



Tirso de Molina

Cautela contra cautela

PERSONAJES

EL REY DE NÁPOLES.
ENRIQUE DE AVALOS.
CÉSAR.
PORCIA.
ELENA.
LUDOVICO.
EL PRÍNCIPE DE TARANTO.
EL PRÍNCIPE DE SALERNO.
CHIRIMÍA, lacayo de Enrique.
JULIO.
ISABEL, criada.
CELIO, escudero.
Un CAPITÁN.
PRETENDIENTES.
Criados.

La escena es en Nápoles.

Acto I

Calle en que están las casas de ELENA y de PORCIA. Es de noche.

Escena I

CHIRIMÍA, y luego ENRIQUE y JULIO.

CHIRIMÍA Ya el cielo como un pavón
las ruedas ostenta bellas
con las lúcidas estrellas,
que sus ojos argos son.
Ya el cielo está como un huevo⁵
estrellado el mundo está:
salga Vuexcelencia ya,
que nadie le mira.

(Salen ENRIQUE y JULIO.)

ENRIQUE Debo
recatarme, cosa es clara,
cuando en Nápoles estoy.¹⁰
Enrique de Avalos soy,
Marqués de Basto y Pescara.
Don Alfonso de Aragón
Rey de Nápoles, confía
de la diligencia mía,¹⁵
con una inmensa afición,

este reino: gran privado,
Ministro, por tales modos
he de dar ejemplo a todos.
¿Qué mucho que recatado²⁰
salga yo por la ciudad
de noche a barrios señores,
si aunque son todos amores,
mostrarlos es liviandad?

CHIRIMÍA Desculpado estás conmigo.²⁵
Tu criado soy, y rondo
en público, no me escondo.

JULIO ¿No fuera bien que un amigo
de los dos que quieres tanto
te acompañara?

CHIRIMÍA Ellos son³⁰
amigos con intención:
úsanse ya, no me espanto.

ENRIQUE Don César y Ludovico
en mi amistad se declaran,
y los dos me acompañaran;³⁵
mas mi amor no les explico,

CHIRIMÍA Si tú privado no fueras,
fueras amigo precioso;
que no sabe el poderoso
cuál es su amigo de veras;⁴⁰
qué amistad hay verdadera.
Mas destos que te han seguido
Como Sombra, ¿cuál ha sido
más leal?

ENRIQUE Si eso supiera,
fuera soberana luz,⁴⁵
y en mucho más lo estimara
que ser Marqués de Pescara,
ni ser privado de cruz.
Yo pienso que ambos lo son
muy de veras.

JULIOCertifico50

que pienso que Ludovico
ha hecho demostración
de amigo más verdadero:
lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMÍA;Qué poco sabes del arte55

de un amigo lisonjero!
Si deso te satisfaces,
en él la amistad se acaba:
siempre Ludovico alaba
lo que dices, lo que haces,60
lo que comes, lo que bebes,
lo que calzas, lo que vistes,
lo que ríes; y son chistes,
motes y sentencias breves
cuanto arrojas por los labios,65
aunque necedades sean.
Y amigos que lisonjean,
ni son amigos, ni sabios.
Mira, y con ojos serenos
a César siempre verás:70
sin duda te quiere más,
pues es quien te alaba menos.

Escena II

CÉSAR, LUDOVICO, dichos.

CÉSAR;Don Enrique, mi señor,
solo, y a la sombra muda
de aquesta noche!¿Quién duda75
que son milagros de amor?

CHIRIMÍA.No va solo, pues que vamos
dos con él.

CÉSAR;Oh Chirimía!

CHIRIMÍA Ésta tu amor me debía;
págame y en paz estamos.80

ENRIQUE Amigos, amor ha sido
la causa que así me lleva,
tan peregrina y tan nueva,
que nunca la habréis oído
en fábulas ni en historias.85

CÉSAR ¿Amas alguna pintura
o estatua?

ENRIQUE Desalocura
ya en las humanas memorias
hay noticia: amor, que es dios,
ostenta así su deidad.90

LUDOVICO ¿En qué está la novedad?

ENRIQUE ¿No es bien nuevo amar a dos?

CHIRIMÍA No, señor, ni amar a mil,
porque tú tienes criado
que en un mismo tiempo ha amado95
un salchichón, un pernil
y una bota de hipocrás,
dos de Candia, cuatro griegas,
treinta fregonas gallegas
y trescientas cosas más:100
que es socorro y estribillo
de poetas de repente.

ENRIQUE Calla, loco, impertinente.

CHIRIMÍA Si pudiere conseguillo,
dame, señor, por callado.105

ENRIQUE Digo, pues, que divertido
en dos partes he tenido

este amoroso cuidado.
Porcia pobre, y rica Elena,
me dan tan igual la gloria,110
que suspenden la memoria
y hacen dudosa la pena.
En Elena y Porcia unida,
Amor con gloriosa palma
tiene en dos cuerpos un alma,115
en dos almas una vida,
en dos vidas una suerte,
una beldad en dos mayos,
un resplandor en dos rayos,
en dos rayos una muerte.120
Siento entre Porcia y Elena
dividida la memoria;
con el favor una gloria,
con el desdén una pena.
Cada cual en mi deseo125
imprime luz rigurosa,
y aunque hermosa, más hermosa
pienso que es la que antes veo;
de modo que indiferente
en pasión tan inhumana,130
tengo por más soberana
aquella que está presente;
y como el amor es dios,
prueba a hacer con ese efeto
de las dos solo un sujeto,135
o dividirme a mí en dos.
Mas como poder ni halle
para hacer uno de tres,
forma un caos que no sé qué es,
ni qué nombre pueda dalle.140

LUDOVICO;Divinamente ha pintado
sus afectos Vuexcelencia!
¡Qué discreción! ¡Qué elocuencia!

CHIRIMÍA (Aparte.)
¡Qué bellacón! ¡Ah taimado!

CÉSARAntes, si me da licencia145
en esto vuestro favor,
yo digo que no es amor
el que tiene Vuexcelencia.

LUDOVICO¿Qué ha de ser?

CÉSARInclinación

a dos mujeres tan bellas,150
nacida de las estrellas,
o de la propia elección.
Halló méritos iguales
en discreción y beldad,
y incitó la voluntad155
los afectos naturales,
con que se sintió agradado
de ambas con indiferencia:
y con esto Vuexcelencia
no es amante, es inclinado.160

LUDOVICO (Aparte, a CÉSAR.)

¿Como puede errar un punto
entendimiento tan grave,
el Marqués siendo quien sabe
más que todos en conjunto?
Con él, ingenio pelea165
mucho; más filosofía
que Aristóteles sabía
sabe él, y lo que desea.
Errar no puede el Marqués:
Amor llamó a su cuidado,170
y pues amor le ha llamado,
no es otra cosa, amor es.

CHIRIMÍA (Aparte.)

Acabóse, errar no puede.
un ángel tengo por amo.

ENRIQUESi bien o si mal le llamo,175

para otro lugar se quede.
Bien sé que habrá de parar
este afecto indiferente
en una, y que solamente
un sujeto habré de amar;180
que amor es correspondencia:
a las dos tengo de hablar,
y las halléis de escuchar
con atenta diligencia,
para ver si conocéis185
cuál tiene amor verdadero:
y en estas dudas espero

que desengaños me deis.
Ya a los balcones de Elena
llegamos, y ella me aguarda.190

LUDOVICO;Qué discreta, qué gallarda
saldrá a escuchar la sirena
de tu lengua! Si es servido
Vuexcelencia, los criados
pueden quedar retirados:195
haremos menos ruido.

ENRIQUEIdos, pues.

CHIRIMÍASi ésta, que saca
mi valor, no va a tu lado,
te falta...

ENRIQUE¿Qué habrá faltado?

CHIRIMÍAUna espada muy bellaca.200

(Vanse los Criados.)

CÉSAR (Aparte.)

Porcia ilustre, a quien desea
en vano el alma dichosa;
Porcia, como necia, hermosa,
Porcia sabia como fea,
salid, salid de mi pecho.205
El Marqués del Basto os ama:
no caben amigo y dama
en corazón tan estrecho.
No se declare mi amor,
ya que hasta aquí, por mi bien,210
ni me ha turbado el desdén,
ni me ha alentado el favor.

Escena III

ELENA, a la ventana. ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUE¿Es Elena?

ELENA¿Es el Marqués?

ENRIQUENo soy, que el ser que he tenido,
soplo de tu boca ha sido,215
sombra de tus rayos es.

ELENALuego si en ausencia mía
muerto, como dices, eres,
tu misma vida no quieres,
pues no me ves cada día.220

LUDOVICODivinamente arguyó.

ENRIQUEDijeras bien desa suerte,
si el ver, o el dejar de verte,
consistiera en mí, pues yo
con alma atenta y unida225
a tu presencia dichosa,
ver no quisiera otra cosa,
por tener eterna vida.
Pero la merced del Rey
a ser mi desdicha viene,230
pues sin duda me detiene
por obligación y ley.

ELENATú, divertido y llevado
desa causa superior,
no dejarás al amor235
un átomo de cuidado,
porque es dulzura el privar
que a todo deleite pasa;
pero yo, sola en mi casa,

¿qué he de hacer sino llorar?240

ENRIQUE (Aparte con él.)
¿Qué sientes desta razón,
Ludovico?

LUDOVICOQue es felice,
que ama de veras, y dice
afectos del corazón.

ELENAEnrique, amor verifica245
su fuerza, en mí poderosa,
tanto, que estoy envidiosa
del Rey, porque comunica
siempre tu ingenio; y entiendo
que este desearte ver250
es afición de saber,
pues sólo oyéndote aprendo.
Pero examen no requiere,
sea amor o interés sea:
siempre el alma te desea,255
séase lo que se fuere.

ENRIQUE (Aparte, a CÉSAR.)
¿Qué sientes desto también?

CÉSARSiento que no tiene amor.

ENRIQUE¿En qué fundas ese error?

CÉSAREn que lo dice muy bien.260
Más tiene de vizcaíno
el amor que de elocuente.

LUDOVICOAmor infunde en la gente
un espíritu divino.

ENRIQUE (A ELENA.)
A tanto encarecimiento,265
más que amante agradecido
vendré a ser desvanecido:

que humano agradecimiento
no es capaz de tal favor,
mi Porcia, digo, mi Elena.270

ELENA;Otro cuidado, otra pena
mostrastes en ese error!
Marqués, en los hombres sabios
tal error verdad contiene,
porque el corazón se viene275
muchas veces a los labios.
¿En vuestra boca otro nombre?
¡En vuestro pecho otro amor!
La memoria hizo ese error;
pero ¿qué mucho? Sois hombre.280
Idos, Marqués, norabuena:
vuestra misma lengua os llama;
no usurpéis a vuestra dama
las horas que dais a Elena.
Escuchad mis voces, cielos,285
romped el aire deshechas:
verdades son, no sospechas:
injurias son, no son celos.

ENRIQUEOídmme.

ELENANo quiero oír.

ENRIQUE¿Por qué, con tal sinrazón,290
no quieres satisfacción?

ELENAPorque me voy a dormir.
(Quítase de la ventana.)

Escena IV

ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUEOyeme, aguarda, no quieras
mi muerte, hermosa mujer.
¿Echaste, César, de ver²⁹⁵
que quiere Elena de veras?

CÉSARQue lo finge he de juzgar.

ENRIQUELa razón y causa espero.

CÉSARPorque el amor verdadero
jamás se supo quejar.³⁰⁰
Celos te quiso ostentar,
porque muestras de amor son,
y a tan ligera ocasión
cogió el copete.

LUDOVICO Si amar
es aquello, nadie amó³⁰⁵
más. ¡Con qué linda advertencia,
por picalla Vuexcelencia,
con Porcia se equivocó!

ENRIQUE No fue cuidado, fue error
de la lengua y la memoria.³¹⁰

LUDOVICO Prosigamos en la historia,
apuremos este amor:
vamos cas de Porcia.

ENRIQUE Allí
lo mismo que aquí he de hacer:
cuidado tiene de ser³¹⁵
lo que fue descuido aquí.
Por ver si lo lleva mal,
su nombre he de errar también.

CÉSAR Vuexcelencia mire bien,
que demás de ser trivial³²⁰
y común de esa razón,
confundiéndole los nombres,
su amor revela; y los hombres

que amantes pródigos son,
deben guardar más secreto.325

ENRIQUEHabiendo Porcias y Elenas
más que lirios y azucenas
en márgenes del Sebeto,
ningún secreto recelo.
Pienso que Porcia me espera.330
En tocando en esta esfera,
saldrán rayos de su cielo.

(Hace ENRIQUE la seña, y sale PORCIA a la ventana.)

Escena V

PORCIA, ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

PORCIA¿Quién llama?

LUDOVICOPuntual ha sido.

CÉSARDebe de tener amor.

LUDOVICOQue es pobre, dirás mejor, y335
querrá un rico marido.

ENRIQUE¿Porcia pregunta quién llama!
¿Quién puede llamar al sol,
sino un dichoso español
que tesoros de luz ama?340
¿Quien al balcón del Oriente
pudo llamar al Aurora

sino un dichoso que adora
los jazmines des a frente,
las rosas desas mejillas,³⁴⁵
la púrpura desos labios?

PORCIANo me hagáis tales agravios:
en palabras más sencillas
se explica amor verdadero;
bien mi desengaño alcanza³⁵⁰
que no tengo otra alabanza,
sino que por veros muero.
Alabadme de constante,
y no me alabéis de hermosa,
que es lisonja sospechosa.³⁵⁵

ENRIQUETodo lo tiene el diamante.
Por ambas cosas se estima.

PORCIA¿Cómo estáis, mi señor?

ENRIQUEBueno,
y de inmensas glorias lleno
después que esa voz me anima.³⁶⁰

CÉSAR (Aparte, a LUDOVICO.)
Aquella pregunta fue
muestra de amor poderosa.

LUDOVICOPienso que es falta de prosa.

CÉSARPienso que es sobra de fe.

PORCIALa prolijidad del día³⁶⁵
siempre me está fatigando,
porque vivo deseando
somoras de la noche fría,
y en perpetua esclavitud
tengo el vivir indeciso.³⁷⁰
Y aunque siempre tengo aviso,
Marqués, de vuestra salud,
como es salud que me toca,
hasta veros, no me quieto,

y a quien ama, es bien perfeto375
saberlo de vuestra boca.

ENRIQUE (Aparte, con LUDOVICO.)
¿Qué te parece?

LUDOVICO Señor,
diré lo que el alma siente:
habla muy caseramente.
Pienso que es tibio su amor.380

PORCIAMarqués, los muchos negocios
siento que podrán cansarnos.
¡Oh, si yo pudiera daros...!
Mi soledad y mis ocios
y mi amor daros quisiera:385
vos con él, yo sin los dos,
tuvierais descanso vos,
y yo dichosa viviera.
Mas en sus efectos obra
amor, y los agradezco:390
que para lo que merezco,
cualquiera amor vuestro sobra.

ENRIQUE (Aparte, a CÉSAR.)
¿Qué dices?

CÉSARQue ama de veras.

LUDOVICO (Aparte, a los dos.)
Más quisiera alguna joya.

ENRIQUE (Aparte, a los dos.)
Esperad, que aquí fue Troya.395
(A ella.)
Si con tanto gusto esperas
la noche, quien solo vive
este rato, este momento,
inmenso será el contento
que con tus glorias recibe.400
Más hermosura verá
quien ve el sol y las estrellas,
pues tu hermosa luz entre ellas,

bella Casandra, saldrá.
Porcia, digo, Porcia mía.405

PORCIA Con razón la llamáis vuestra;
que mas átomos no muestra el sol,
que es padre del día,
que Porcia, ausente de vos,
da suspiros con cuidado.410

ENRIQUE (Aparte.)
En ello no ha reparado,
o no lo siente, por Dios.
(Alto.)
Mi Casandra, esos suspiros
vanos son, que el alma os doy.

PORCIA Ya que Casandra no soy,415
podré, mi Enrique, deciros
que ninguna más que yo
sabrà amaros con desvelos.

ENRIQUE ¿Eso me decís sin celos?

PORCIA ¿Qué honesto amor sospechó420
que errar el nombre es amar
en otra parte?

ENRIQUE Es así.

PORCIA Amaros me toca a mí;
no me toca averiguar
si soy amada de vos;425
porque el hombre agradecido,
amando, ha correspondido,
a semejanza de Dios,
con amor puro y honesto.
Sentirnos mi padre puede:430
la conversación se quede
para otras noches en esto.

ENRIQUE ¿Sin celos, tenéis recelos?

PORCIA Adiós, Marqués y señor.
(Aparte.)
Disimulemos, amor.⁴³⁵
Muriéndome voy de celos.
(Vase.)

Escena VI

ENRIQUE, CÉSAR, LUDOVICO.

ENRIQUE Fuese con lindo semblante.

CÉSAR El irse fue rendimiento,
la blandura sentimiento.

LUDOVICO No se quejó; no es amante.⁴⁴⁰

ENRIQUE ¿He de decir la verdad?
El amor de Elena creo;
que en Porcia efectos no veo
nacidos de voluntad.
Mi dueño Elena ha de ser,⁴⁴⁵
y aunque más el alma inclino
a Porcia, que es sol divino,
la elección ha de vencer.

LUDOVICO Gente viene, y no es decencia
que conozcan al Marqués.⁴⁵⁰

ENRIQUE Sí, mas sepamos quién es.

CÉSAR Váyase, pues, Vuexcelencia
a palacio, que es ya tarde,
y quedémonos los dos.

ENRIQUE Bien dices, César, adiós.455
(Vase.)

LUDOVICO A Vuexcelencia nos guarde
Él mismo.

Escena VII

JULIO y CHIRIMÍA, embozados, CÉSAR, LUDOVICO.

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)
El Marqués se fue:
fíngete, Julio, valiente.

LUDOVICO ¿Qué gente? ¿Quién va? ¿Qué gente?

CHIRIMÍA Dos hombres son: ¿no nos ve?460

CÉSAR Queremos reconocerlos,
ya vemos que son dos hombres,
dígannos luego los nombres.

CHIRIMÍA Dígannos los suyos ellos,
y no pasen adelante,465
que esta calle está ocupada.

CÉSAR Harán lugar a esta espada.

CHIRIMÍA Si quisiere este montante,
Julio, pues te toca aquél,
mátale con osadía,470
mientras mata Chirimía

éste que le toca a él.

LUDOVICO Chirimía y Julio son.

CHIRIMÍA Y con mucha honra.

CÉSAR ¿Qué hacéis?

CHIRIMÍA Defender que no paséis, 475
porque están en posesión
de esta calle tres supremos
señores, a quien guardamos.

CÉSAR ¿No nos conocéis?

CHIRIMÍA Estamos
muy coléricos, no vemos. 480

LUDOVICO ¿A César y a Ludovico
no conoces, Chirimía?

CHIRIMÍA Hablara para otro día.
Vive Dios, que es un borrico.
Si no hablan...

LUDOVICO Loco estás. 485
Si no hablan... ¿Qué sería?

CHIRIMÍA A manos de Chirimía
muertos por siempre jamás.

(Vanse.)

Escena VIII

Salón de Palacio.

(El REY y dos Pretendientes con memoriales; después, ENRIQUE.)

PRETENDIENTE 1.º Suplico a su Majestad
que mire aqueste papel.490

PRETENDIENTE 2.º Y este memorial, señor.

REY Bien está, yo le veré.
Despejad.

(Vanse los dos Pretendientes, y sale ENRIQUE.)

ENRIQUE Dame tu mano.

REY ¿Qué es esto, amigo Marqués?
¡Diez horas estáis sin verme!495

ENRIQUE Mil son para mí, no diez.

REY Entre el amor y amistad
una diferencia hallé:
que el amor puede ser malo,
no la amistad.

ENRIQUE Así es.500

REY Pues si el amor no consiente
breve ausencia sin temer;
la amistad, que es una especie
más pura de amor, ¿por qué
ha de permitir ausencias?505

ENRIQUE Esos nombres no le des,
señor, a mi esclavitud,
obligada a la merced
que por quien eres me haces;
que la amistad ha de ser510
entre iguales; y si amor
igual a y junta tal vez
dos extremos, dos distancias,
tiene valor y poder
del cielo como la muerte;515
y en este caso no fue
amistad, sino amor.

REY Luego
cuando las almas, en quien
hay oculta simpatía,
se miran corresponder520
con amor, ¿no son iguales?
Falso es, Enrique; que un Rey
en la sangre que le ofrece,
puede distar y tener
diferencia con los hombres;525
mas los ánimos, ¿no ves
que influyéndolos los astros,
pueden ser iguales? Bien
esta doctrina se muestra
en nuestro ejemplo, porque es530
amistad la nuestra, Enrique.

ENRIQUE Beso mil veces tus pies.

REY Ve leyendo memoriales,
y tu cuerdo parecer
los consulte y los resuelva.535

ENRIQUE (Leyendo.)
«Fabio Rufo, coronel,

a tu Majestad suplica
que algún castillo le des,
donde puedan descansar
sus servicios y vejez.»⁵⁴⁰
El Coronel lo merece.

REYDoyle el de Taranto, pues

ENRIQUE (Lee.)

Éste dice así:
«Señor,
otro aviso te dio ayer
el que este escribe a tu Alteza.⁵⁴⁵
Mira, Alfonso Aragonés,
que se conjuran, y tratan
de quitarte el reino, tres
príncipes vasallos tuyos:
y el que escribe este papel⁵⁵⁰
no osa declararte más.»

REYYa me han dado dos o tres
memoriales deste aviso;
pero como yo no sé
quién son estos conjurados,⁵⁵⁵
no hallo modo de entender
la verdad deste suceso.

ENRIQUE¡Grave caso!

REYPienso en él

y dudo por dos razones:
la primera, porque aquel⁵⁶⁰
que estos papeles escribe
no me ha procurado ver,
ni su nombre firma en ellos:
la segunda, porque un Rey,
que al peso de su justicia⁵⁶⁵
nunca le ha torcido el fiel,
que gobierna el reino en paz,
dando igualdad a la ley
con todos, ¿por qué razón
aborrecido ha de ser⁵⁷⁰
de sus vasallos y amigos?

ENRIQUEYo, señor, responderé.
Si el nombre no declaró
quien te avisa, puede ser
que no se atreva, o que sea⁵⁷⁵
de los conjurados él,
por amistad o violencia;
y así para no romper
la ley de su juramento
ni ser un vasallo infiel,⁵⁸⁰
desta manera te avisa.
Ni es de importancia que estés
administrando justicia
y haciendo a todos merced,
para pensar que no puedas⁵⁸⁵
tener en tu reino quien
se te atreva y se te oponga.
Si una nubecilla, que es
vapor de la misma tierra,
al sol se opone tal vez,⁵⁹⁰
y nos oscurece un rato
sus rayos de rosicler,
aqueste famoso reino,
del mundo hermoso vergel,
quiere Rey napolitano,⁵⁹⁵
y le tiene aragonés.
Heredástele, veniste
por armas a defender
tu justicia: no te espantes,
que le falta amor y fe.⁶⁰⁰

REYLa necesidad da fuerzas
al ingenio.

ENRIQUEParecer
es de Homero.

REYEn mí lo he visto.
Una cautela pensé
con que tú puedas sabello.⁶⁰⁵
Yo me acuerdo que una vez
me dijiste que felice
sólo ha de llamarse aquel
que supiere cuatro cosas:
qué amigo le quiere bien,⁶¹⁰
qué dama le corresponde,
qué criado le es fiel:
qué enemigo le persigue.

ENRIQUE Bien te acuerdas.

REY Oye, pues.

Yo he de fingir que no estás⁶¹⁵
ya en mi gracia, y he de hacer
que piensen que te aborrezco,
y este enojo mostrará
de manera que enemigo
me juzguen tuyo, porque⁶²⁰
viéndote pobre, agraviado,
luego se querrán valer
de tu generoso pecho
contra mí, como de quien
mis secretos sabe, y tiene⁶²⁵
ánimo para emprender
grandes cosas: y si acaso
los que aborrecen mi bien
no te buscaren, podrás
llamándome a mí cruel,⁶³⁰
riguroso, injusto, ingrato,
fingir que pretendes ser
cabeza de conjurados
contra mi reino, porque es
verosímil que conozcas⁶³⁵
con mañoso proceder
los ánimos mal afectos.
Vendrásme de noche a ver:
seré tu amigo de noche;
y aunque siempre lo seré,⁶⁴⁰
engañaremos de día
el humano parecer.
Con esta cautela, Enrique
(y en la política ley
es provechosa y es justa),⁶⁴⁵
asegurarme podré
en este reino: sabrás
qué enemigo tengo, quién
se conjura contra mí,
quién mi favor y merced⁶⁵⁰
merece, y quién mi castigo.
Yo también saber podré
quién te quiere mal: que es fuerza
si en mi desgracia te ven,
que te acusen y murmuren:⁶⁵⁵
y tú tocarás también
con tus manos y experiencia
qué dama te quiere bien,

qué amigos te son leales,
y qué criado te es fiel,660
pues la desdicha presente
toque y acción ha de ser
donde muestre la experiencia
los quilates de la fe,
del amor y la amistad.665

ENRIQUEPonga la fama el laurel
que dio al ingenio de Ulises
a tu frente y a tus pies.
Pero ¿cómo vivirá
quien ve el semblante de un Rey670
enojado, aunque fingido?

REYEnrique, ¿por qué teméis?
Enojos que finge amor,
no tienen rostro cruel:
antes pienso que este enojo675
ejecutar no podré,
porque amor no ha de dejarme
fingiros aborrecer;
que amor disimula mal.

ENRIQUEAlegre el cuello pondré680
a tu enojo verdadero
por darte un breve placer,
cuanto y más por darte un reino.

REYY reino que de ambos es.
Hora es que venga la audiencia685
y los títulos: Marqués,
ensayad vuestra tristeza,
porque me voy a aprender
palabras con vos airadas:
pienso que no las sabré.690
(Vase.)

ENRIQUENi la verdad las enseñe.
Corazón, no hay que temer:
ánimo, que no es de veras:
sed leal en esto, sed,
fingiendo agora tristeza,695
agradecido a mi Rey.

Escena IX

CÉSAR, LUDOVICO. ENRIQUE.

ENRIQUE ¡Ah fortuna! Bien te pintan
con el rostro de mujer,
con un pie sobre una rueda,
y en el viento el otro pie.700
Vistes alas, calzas plumas
todo es volar y correr;
tu palacio está en el aire,
y el supremo chapitel
cercan planetas que son705
arcos errantes: tu ser
la misma mudanza ha sido;
lo que estable y firme fue,
no es tuyo; y son los trofeos
de tu casa de placer,710
no testas de incultas fieras,
no garras de aves que ven
el imperio de los vientos,
sino cabezas que ayer
eran envidias del mundo,715
y hoy dan lástima también.
¡Felice sólo aquel
que oye con proporción la voz del Rey:
ni cerca que le abraze, como suele,
ni lejos que le olvide, o que le yele!720

CÉSAR Señor, ¿qué tristeza es esta?
¿Qué causa hay porque esté
quejándose Vuexcelencia?

ENRIQUE Vi un relámpago, que fue
señal de rayos y truenos:725
he sentido estremecer
las columnas de mi dicha;
hizo señal de romper
sus yelos el mar del Norte,

divisan desde el bauprés⁷³⁰
velas contrarias mis hados;
muévase el viento, y en él
tormentas me pronostican.
Enojado al Rey hallé;
amagos son de mi muerte,⁷³⁵
desdichas de mi poder.
¡Felice sólo aquel
que oye con proporción la voz del Rey:
ni cerca que le abraza, como suele,
ni lejos que le olvide, o que le yele!⁷⁴⁰

Escena X

EL PRÍNCIPE DE TARANTO y el de SALERNO. Dichos; después, el REY.

TARANTO¿Oíste, Príncipe?

SALERNOSÍ.

TARANTO¿Has entendido?

SALERNOMuy bien.

ENRIQUE¡Ay de mí, que siento pasos
de mi desdicha! El Rey es.

(Sale el REY.)

REYPríncipes, yo os agradezco⁷⁴⁵
que a palacio vengáis hoy,
cuando justiciero soy,

cuando al mismo sol parezco:
sombras y luces ofrezco
para amigos y enemigos:750
justicia soy, sed testigos
que en mi pecho recto alcanza
mercedes una balanza,
y otra balanza castigos.
Si el gran Trajano mostró755
su rectitud en el hijo,
yo por su ejemplo me rijo,
y en el que más me agradó,
mi rigor ostento yo,
y mi justicia distinta760
borra su imagen sucinta,
como pintor avisado,
que no quiere, al ver que ha errado
que le afrente lo que pinta.
Enrique ha sido la basa765
de mi amor; servir no supo,
y así en mi gracia no cupo:
salga della y de mi casa;
que haciendo justicia, pasa
un Rey de mortal a eterno.770
Sed, Príncipe de Salerno,
Canciller de aquí adelante,
y vos, Príncipe, almirante.

TARANTOQuite el nombre tu gobierno
al de Trajano y de Numa,775
pues que los dejas atrás.

SALERNOCon esto materia das
a la lengua y a la pluma.

REYEl que es ingrato, a la espuma
de las aguas se compara:780
vos sois Marqués de Pescara
(A LUDOVICO.)
César es marqués del Basto.

LUDOVICODé el cielo, pues yo no basto,
gracias a merced tan clara.

REYLengua a su Rey atrevida785
verificado nos deja

el cuento de la corneja,
de ajenas plumas vestida.
Cada cual la suya pida;
que ajenas plumas parecen⁷⁹⁰
las que al dueño desvanecen:
ni te alabes, ni presumas;
vuelve, corneja, las plumas
a aquellos que las merecen.

ENRIQUETus pies beso, porque has sido⁷⁹⁵
con los cuatro liberal:
solamente llevo mal
que des nombre de atrevido
a quien con tu luz ha sido
un átomo o girasol.⁸⁰⁰
¡Ingrato fue un español!
¿Cuándo un átomo que mueve
el sol hermoso se atreve
contra los rayos del sol?
¿Cuándo arroyo, que al mar frío⁸⁰⁵
corre con tantos temores
que tropieza entre las flores,
se atreve al poder de un río?
¿Cuándo rui señor sombrío,
que ama y canta sin sosiego,⁸¹⁰
se atrevió obstinado y ciego
contra el águila suprema,
que las alas pardas quema
en las regiones del fuego?
¿Yo te he ofendido jamás?⁸¹⁵
Dime, gran señor, en qué.

REYEn secreto lo diré.
Llégate, llégate más.

(Aparte los dos.)

ENRIQUEPienso que enojado estás
de veras: ¿esto es fingir?⁸²⁰

REYMarqués, ¿qué puedo decir
sino que quiero aprender
semblante de una mujer
para acertar a mentir?
No temáis, Enrique, vos;⁸²⁵
que si Dios el Rey se llama,

claro está que el Rey os ama
y amigos somos los dos,
porque a sus amigos Dios
da trabajos y cuidados;830
mas son trabajos dorados:
sois mi amigo, a Dios imito,
y si los bienes os quito,
yo os los volveré doblados.

ENRIQUE Los tesoros más supremos835
son tu gracia y tu favor.

REY Mi reino es vuestro.

ENRIQUE Señor,
no merezco esos extremos.

REY Enrique, disimulemos.

(Hablan los dos alto.)

ENRIQUE ¿De disculpas no te agradas?840

REY Ni ruegues ni me persuadas.
Vuelve a ser lo que antes eras
y a tus materias primeras
vuelve las cosas pasadas.
Cuatro títulos di yo,845
que el honor de Enrique fueron,
los tres las gracias me dieron
y sólo César calló.

CÉSAR Al oír que te ofendió
el hombre a quien quise tanto,850
admiréme, y con espanto
se pasmó mi corazón,
y sólo la turbación
pudo detener el llanto.
Dos dudas luchan en mí:855
hallo, viendo su lealtad.
que su culpa no es verdad;
vuelvo los ojos a ti,
hállote recto, y ansí

fuerza es que culpado sea:860
pero como a Enrique vea,
luego de su parte soy:
y en tales dudas estoy,
que no sé lo que me crea.

REY Título del Basto os den.865

CÉSAR Yo no lo acepto, señor,
porque si Enrique es traidor,
quiero yo pagar también
haberle querido bien:
y si acaso no es culpado,870
y tú estás mal informado,
tampoco lo he de aceptar,
porque le quiero imitar
en ser bueno y desdichado.

REY (Aparte, a ENRIQUE.)
No os quité vuestra riqueza,875
si os he dejado a este amigo.

ENRIQUE (Aparte, al REY.)
Una sombra soy que sigo
los rayos de tu grandeza.

CÉSARAquí la fortuna empieza
sus tragedias.

REY (Aparte, a ENRIQUE.)
No hay rigor880
que disimule un amor.

TARANTO Cayó un soberbio.

SALERNO Era ley.

ENRIQUE (Aparte.)
Fiero enojo es el de un Rey.
Aun fingido da temor.

Acto II

Sala de una casa pobre a que se ha retirado ENRIQUE.

Escena I

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUEA esta pobre casa, amigos,
se redujo mi grandeza:
temblando está mi cabeza
de mis fuertes enemigos,
no de mis culpas, y ansí⁵
pienso que a los mismos hoy
da lástima lo que soy,
como envidia lo que fui.
El agua que inunda el orbe,
del piélagos se desata,¹⁰
y en golfos de nieve y plata
tantas máquinas se sorbe:
baña con curso ligero
montes y valles sombríos;
y al fin, al fin hecha ríos,¹⁵
vuelve a su centro primero.
Los hombres son desta suerte:
de polvo y de nada nacen,
y así su pompa deshacen
en la desdicha y la muerte.²⁰
Los criados que tenía,
y mi casa han ilustrado,
como sombra me han dejado,
al caer la luz del día.
Por no poder sustentar²⁵
algunos, los despedí,

y otros me dejan a mí,
viendo que no han de medrar.
A los dos se ha reducido
mi familia y aparato.30

JULIO Pues yo, señor, aunque ingrato
no soy al bien recibido;
como el hombre siempre aspira
a su bien y conveniencia,
te vengo a pedir licencia.35

ENRIQUE Nada me espanta y admira,
después de mi adversa suerte;
pero tú eres, Julio, a quien
hice en mi vida más bien.

JULIO La pobreza es civil muerte,40
el Conde ocupa tu puesto:
pues sabes que te soy fiel,
suplícote que con él
me acomodes, porque en esto
sabes, mi señor, que acierto.45

ENRIQUE Bien está: lo que deseas,
Julio, haré porque me veas
hacer bien después de muerto.
¿Y quién duda que también
licencia me pedirás50
para decir que jamás
de mí recibiste bien?
.....

CHIRIMÍA Razón, mi señor, tendrías:
si reparas en los nombres,
notarás que no son hombres55
ingratos los Chirimías.
Yo nací de buena gente:
deciendo por línea reta
de un bajón y una corneta
y un soplador excelente.60
Porque acompañar solía
a escribanos y alguaciles,
Neblís de garras sutiles,
me llamo Chirimía.
Pero aquesto, en conclusión,65

me da grande pesadumbre:
polvo, ni caldo, ni lumbre,
soplé, por no ser soplón.
Y con pocos intereses
te sirvo, dilo tú mismo,⁷⁰
diez años ha, que en guarismo
montan ciento veinte meses;
pero en cuenta castellana,
tomando papel y pluma,
lo que te he servido suma⁷⁵
quinientas y diez semanas;
y si la cuenta confías
de un zángano entremetido,
te dirá que te he servido
tres mil y seiscientos días.⁸⁰
Y si todo aquesto ignoras,
te sacaré desta duda
la aritmética menuda:
son ochenta y seis mil horas.
Servirte siempre imagino⁸⁵
como lo he hecho hasta aquí:
soy español, y comí
tu pan, y bebí tu vino.
Hoy también servirte quiero,
vivas gordo, o mueras flaco,⁹⁰
y no como este bellaco
ingratonazo y grosero,
Asado estés en dos hornos,
no tengas honra ni fama:
hombre que Julio se llama,⁹⁵
¿qué ha de hacer sino bochornos?

Escena II

Un CRIADO, ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

CRIADO Señor Don Enrique, aparte
oiga una palabra.

ENRIQUE Di.

CRIADO Señor Don Enrique, aquí
vendrán esta noche a hablarte¹⁰⁰
dos príncipes, y el secreto
es de importancia.

ENRIQUE Esperando
estaré con gusto.

CRIADO Cuando
esté en silencio perfecto
la noche, con vigilancia¹⁰⁵
han de venir recatados.
Haz recoger los criados.

ENRIQUE En buen hora: de importancia
es la cautela.

(Vase el CRIADO.)

Escena III

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE (Aparte.)
Ya empieza
a obrar mi falsa caída.¹¹⁰
¡Cielos, amparad la vida,
el Estado y la grandeza
de Alfonso, mi buen señor!

CHIRIMÍA Ludovico viene.

ENRIQUE Venga,
porque su amistad detenga¹¹⁵
a mi desdicha el rigor.

Escena IV

LUDOVICO, dichos.

ENRIQUE (A LUDOVICO.)

Quién en mis males mostrara
pecho magnánimo y rico,
sino el Conde Ludovico,
nuevo Marqués de Pescara?¹²⁰
¿Quién pudiera ser primero
en levantar un caído,
sino aquel que sólo ha sido
el amigo verdadero?
Para que llorar no pueda,¹²⁵
me honra el cielo deste modo;
porque no me falte todo,
pues tal amigo me queda.
No dije bien; y antes digo,
y es decillo justa ley,¹³⁰
que nada me quita el Rey,
pues me deja tal amigo.
¿Quién duda, señor Marqués,
que te haya dado tristeza
la desdicha y la pobreza¹³⁵
que en aquesta casa ves?
Pero la fortuna esquiva
no me tiene de vencer:
deme más que padecer,
como Ludovico viva.¹⁴⁰

LUDOVICO Don Enrique, todo pasa:
un día sigue a otro día,
y muy en vano porfía
la fortuna. Que esta casa

reconozca, me ha mandado¹⁴⁵
el Rey, y en efecto quiero
ser en servirle el primero.
Ved este papel cerrado,
que es del Rey.

ENRIQUE Entrad, señor.

LUDOVICO Yo la he de reconocer.¹⁵⁰

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)
¿Que esto un amigo ha de hacer?

JULIO (Aparte, a CHIRIMÍA.)
Verse un hombre en tanto honor
hace mudar condición.

CHIRIMÍA (Aparte, a JULIO.)
En criados mal nacidos.

ENRIQUE Alma, fe, vida y sentidos¹⁵⁵
de mi Rey y vuestros son.
Entrad a reconocer
casa que baña mi llanto.

LUDOVICO Ved el papel entre tanto,
porque habéis de responder.¹⁶⁰
(Entrase.)

Escena V

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE; Sello del Rey! Yo confieso

que alegre el alma dispongo.
Sobre mi cabeza os pongo,
con el alma y boca os beso.

(Lee.)

«No soy Rey si me faltáis,165
mi Enrique: sin vos, ¿qué valgo?
Si de nuevo sabéis algo,
me avisad, y cómo estáis.
Si tenéis amigo fiel,
voy investigando ya,170
porque nunca lo será
el que lleva este papel.
César solicita amigo
que a mi palacio tornéis.
¡Feliz vos, que conocéis175
el amigo y enemigo!»
Trae recado con que escriba.

(Entrase CHIRIMÍA.)

¡Ah gran Rey! ¡Cuánto te debo!
Nuevo Numa, César nuevo,
siglos tu grandeza viva.180

CHIRIMÍA (Dentro.)

Señor Conde, ¿es alguacil?
¿Qué busca por los rincones?
Ojos tiene porquerones
y alma corcheta sutil:
cese su curiosidad.185
Pues, ¿qué mira? No tenemos
sino dos grandes extremos
de pena y necesidad.
Todo el Rey nos lo ha quitado
por bellacos y malsines,190
¿Qué busca? Amigos rüines
nos trujeron a este estado.

(Vuelven LUDOVICO y CHIRIMÍA: éste saca recado de escribir, que pone en una mesa, a la cual se sienta ENRIQUE y escribe.)

Escena VI

LUDOVICO, CHIRIMÍA, ENRIQUE, JULIO.

LUDOVICO Tu humor bufonesco y frío
no debe extenderse a tanto;
que se ofende el sacrosanto 195
mandato real.

CHIRIMÍA Conde mío,
grave y enojado estás.

LUDOVICO Ministros que son severos,
de los hombres chocarreros
no deben gustar jamás. 200

ENRIQUE Pídeme el Rey dos papeles,
y así donde están le aviso.
(Cierra, sella y da un papel a LUDOVICO.)
Ya que la fortuna quiso
darme estrellas tan crueles,
que influyen adversidades, 205
suplico, señor Marqués
a Vuxcelencia, pues es
tan amigo de verdades,
que ampare ansí mi virtud
tan perseguida.

LUDOVICO Sí haré, 210
y al Rey también hablaré.

CHIRIMÍA (Aparte.)
Ansí sea tu salud.

ENRIQUE Julio servirle desea:
suplícole le reciba
en su servicio, ansí viva 215

largos años.

LUDOVICOJulio sea
mi criado.

JULIOA tal merced
dé el alma correspondencia.

ENRIQUELos pies beso a Vuexcelencia.

LUDOVICODios guarde a vuesa merced.220

(Vase y JULIO le sigue.)

Escena VII

ENRIQUE y CHIRIMÍA.

CHIRIMÍAVuesa merced, ¿Vuesa... qué?
Baje un rayo y le eche a pique.
¡Vuesa mercé a Don Enrique,
habiendo sido quién fue!
¡Vuexcelencia ayer, y hoy225
vuesa merced!

ENRIQUEEl Marqués
sabe muy bien ser cortés.
Enrique de Avalos soy
solamente, y no me toca
agora otra cortesía;230
ten paciencia, Chirimía.

CHIRIMÍA Coso a dos cabos mi boca.

ENRIQUE (Aparte.)

Al Rey he avisado ya
la junta que han aplazado
esta noche: bien sellado²³⁵
va el papel, no le abrirá.

(Sale CÉSAR y vase CHIRIMÍA.)

Escena VIII

CÉSAR y ENRIQUE.

ENRIQUE César generoso y rico,
¿venís con otro papel
tan riguroso y cruel
como el Conde Ludovico?²⁴⁰
¿Venís a llevarme preso
a más estrecho cuidado,
ya que por cárcel me han dado
la ciudad?

CÉSAR No vengo a eso,
pues cuando su Majestad²⁴⁵
tan rigurosos decretos
ejecutar me mandara,
con lágrimas y con ruegos,
del Rey al Rey apelara,
o me quitara primero²⁵⁰
deste corazón la vida,
la cabeza deste cuello.
No soy ministro del Rey;
a sólo avisaros vengo,

con su licencia, que agora²⁵⁵
más os amo y más os quiero.
Cuando en el verano alegre
está rico, está soberbio
el árbol en cuya pompa
el sol recibe desprecios;²⁶⁰
cuando sus flores compiten
con las estrellas del cielo,
en su verde majestad,
blasón hermoso del tiempo;
cuando en su gallardo fruto²⁶⁵
roba el color lisonjero
al topacio y el rubí,
rojo y pulido bosquejo:
¿qué mucho que el pajarillo,
entre sus pimpollos tiernos,²⁷⁰
contra pájaros rampantes,
tome su amparo y sustento?
Mas cuando llega el octubre,
y con los soplos del cierzo
derriba la verde pompa²⁷⁵
que abril y mayo le dieron,
y cuando las inclemencias
de las aguas y los vientos,
en arrugadas cortezas
le dejan desnudo y feo;²⁸⁰
cuando las aves le esquivan
por encogido y por seco,
sin ver que otra primavera
galas le dará a su tiempo,
entonces sí que se muestra²⁸⁵
aquel amor verdadero,
aquel instinto piadoso
y bruto conocimiento
de la viuda tortolilla,
que entre los ramos, trofeos²⁹⁰
en quien mostró su poder
la helada faz del invierno,
vive triste y muere alegre.
Así yo, cuando los cielos
con sus astros favorables²⁹⁵
prosperidad te infundieron,
no hice mucho en ser tu amigo
si los Príncipes del reino,
como al sol los girasoles,
a tu voluntad atentos,³⁰⁰
del aliento de tu boca
pendían, y mi provecho
entre las honras hallaba
de tu amistad, o a lo menos

parecer ambición pudo305
lo que era amor; pero luego
que la fortuna y los hados
se te mostraron adversos,
y en la noche de tu dicha
cual vanas sombras huyeron310
los que a la luz te servían,
tórtola soy que te muestro,
buscando tus yertos ramos,
mi dolor y sentimiento.
Por ti mismo te he querido315
para el amor de mi pecho,
lo que fuiste eres agora;
y aun eres más, pues teniendo
magnánimo corazón,
mereces renombre eterno320
de varón constante y fuerte:
un Hércules y un Teseo,
otro Pílates y Orestes,
otro prodigioso ejemplo,
en los anales del mundo,325
de tierna amistad seremos.
Bien sé que al Rey no ofendiste,
en mi mismo pensamiento
reconozco tu lealtad:
que vivifica dos cuerpos330
una alma sola, y así
siendo tú otro yo, bien puedo
decir que traición no hiciste,
pues que yo traición no he hecho.
Envidia te ha derribado,335
que es rayo, aborto del trueno,
que en lo poderoso y alto
funda su poder violento.
Hoy el Rey (como hombre, al fin
sujeto a humanos efectos)340
pasó su amor a otros polos,
como el sol a otro hemisferio.
Yo, Enrique, pobre no estoy,
si hacienda heredada tengo:
dueño eres della, pues eres,345
alma de su mismo dueño.
Si acaso estás temeroso
del enojado y severo
semblante del Rey, a España
pasarnos los dos podemos.350
Corramos una fortuna,
suframos los dos el peso
de la herida que te oprime,
girando en fatales vuelcos.

Joyas tengo y dos caballos³⁵⁵
que español cristal bebieron
en las márgenes del Betis,
uno blanco y otro negro,
que a los del alba parecen:
vayamos los dos en ellos³⁶⁰
a otro clima, a otra región,
a otros mares, a otros cielos,
y a otro Rey que reconozca
tus grandes merecimientos:
a otro Rey que niegue oídos³⁶⁵
a engañosos lisonjeros.

ENRIQUE; Dichosa mi adversidad,
pues es la piedra en que pruebo
los quilates de tu amor!
Con el alma te agradezco³⁷⁰
la generosa intención;
pero no me oprime el miedo,
la conciencia está segura,
y espero en Dios que algún tiempo...
(Aparte.)
Pero, secreto, detente:³⁷⁵
no te atrevas al silencio.

Escena IX

CHIRIMÍA, ENRIQUE, CÉSAR.

CHIRIMÍA Aquí ha llegado, señor,
a la puerta un escudero
de la Condesa.

ENRIQUE; De cuál?

CHIRIMÍA Eso es lo que yo no entiendo.³⁸⁰
«La Condesa, mi señora,
(dijo) que tiene deseo

de ver al señor Enrique»,
y volvió la espalda luego.

ENRIQUE De Elena debe de ser, 385
que el enojo de los celos
serenó con mis desdichas.
Porcia, como pobre, entiendo
que mi estado pretendía,
y ya habrá dado a los vientos 390
su esperanza y su cuidado.

CÉSAR Si ha sido amor verdadero
el de Elena, con su estado
vivirás rico y contento.

ENRIQUE Del amor y la amistad 395
un examen voy haciendo:
amor, descúbrete agora,
haz tu valor manifiesto
pues la amistad sacrosanta
su verdad ha descubierto. 400

(Vanse.)

Escena X

Sala en casa de ELENA.

(ELENA e ISABEL.)

ISABEL ¿Es posible, bella Elena,
que ya no te comunique
en las desdichas de Enrique
el amor alguna pena?
¡Pobre Enrique! ¿Alegre estás?405
Enrique sin su privanza,
Enrique en tanta mudanza,
¡y tú no lo sientes más!

ELENA Isabel, una verdad
quiero que sepas agora:410
ni se rinde ni enamora
mi soberbia voluntad.
Nunca supe qué es amor:
y aquel fingido cuidado
era una razón de estado415
y desinio superior.
Hablando afecto, no amaba;
mi aumento así pretendía,
porque ser mujer quería
del que este reino mandaba,420
Cayó, y así te prometo
que mi intención hizo pausa,
porque cesando la causa,
ha de cesar el efeto.

ISABEL Si aspiras a ser mujer425
del privado, Ludovico
es ya generoso y rico,
y tu dote viene a ser
lo mejor del reino: intenta
rendirle la voluntad.430
Con Estado y majestad,
el mismo Rey hará cuenta
de ti, según lo que veo.
Lo que te he dicho procura:
con riqueza y hermosura,435
serás el sol y el trofeo
de Nápoles.

ELENA Dices bien:
mi gallarda presunción
aconseja al corazón
que lo sienta así también.440
Pero Ludovico tiene
amistad a Enrique fiel,
y intercediendo por él,

pienso que a mi casa viene:
porque me envió un recado⁴⁴⁵
diciéndome que tenía
que hablar conmigo este día
un negocio, y he pensado
que le pretende casar
conmigo, sin duda alguna⁴⁵⁰
pensando que su fortuna
así se ha de mejorar.
Pero son grandes engaños,
si esto Enrique imaginó.
¿Mujer de hombre pobre yo,⁴⁵⁵
Isabela? ¡Malos años!

ISABELLa Condesa Porcia viene.

ELENAComo le doy alimentos
y está pobre, por momentos
me está pidiendo.

ISABELElla tiene⁴⁶⁰
conforme a su calidad
la riqueza y la hermosura:
prima es tuya, honrar procura
tu sangre con tu lealtad.

Escena XI

PORCIA, con manto. ELENA, ISABEL.

PORCIAYo he de volverme de priesa:⁴⁶⁵
la silla espere.

ELENAEn buen hora
vengas, Porcia,

PORCIAMi señora,
mi bien, amiga, Condesa,
no vengo, como solía,
a recibir tus favores;470
que son las penas mayores,
que están en el alma mía.
Amor mandó que viniera
a pedirte, como suelo,
a pesar de mi desvelo,475
y basta que amor lo quiera.

ELENADesdichas, pena y dolor,
lágrimas, desasosiego,
humos son de oculto fuego:
mátenme si no es amor.480

PORCIA¡Ay prima! Tú has acertado.
Amor es, de amores lloro;
sino que está el que yo adoro
muy pobre y necesitado.
Perdóname mis ternezas,485
porque son finas verdades.

ELENADilas, prima, necedades,
afectos no, ni finezas.
¡Porcia ha de amar obligando!
Sangre de un Rey procedida,490
¿ha de comprar ser querida?
Dime, Porcia, dime, ¿cuándo
has visto ilustre mujer
con ese cuidado vil?
¿De qué romana gentil495
se oyó tal? ¿Tú has de querer
hombre pobre, siendo tales
sus partes, que amor te sobre?
Pobre tú, y tu amante pobre,
¿no es juntar dos hospitales?500
Amor que forzosamente
por fin tiene el casamiento,
no debe ser tan violento,
tan necio y tan imprudente.
Tu hermosura y calidad,505
fuerza es que causen cuidados
a Príncipes con Estados,
con riqueza y majestad.
Rica soy, Estados tengo:
rico también ha de ser510

quien me quiera por mujer.

PORCIA Incapaz, Elena, vengo
de consejo: tú me das
dos mil ducados de renta,
pues tu mano me alimenta:515
dame una joya no más,
no quiero más alimentos,
no quiero más que me des,
como ostente amor al que es
alma de mis pensamientos.520

ELENA A tanta resolución
yo no tengo otra respuesta,
Porcia amiga, sino ésta:
Estas dos sortijas son
giros y esferas del día.525
(Quitádoselas.)
Esta joya es relevante,
y en ella brilla un diamante
que al mismo sol desafía.
Cuatro mil ducados valen:
por ellas te los darán:530
luces son que enjugarán
penas que del alma salen.
Toma, prima.

PORCIA Yo he de ser
tu esclava, y en serlo gano.

ELENA ¿Qué tienes en esa mano?535

PORCIA Diéronme una nueva ayer,
de pesadumbre: tenía
un cuchillo, que fue rayo:
siguió al pesar un desmayo,
caí, y cortéme: y había540
de escribir hoy un papel
acerca de mi cuidado,
y no podré. Trae recado.
(A ISABEL.)
y escribirás.

ISABEL (A ELENA.)

Voy por él.
(Vase.)

Escena XII

ELENA y PORCIA.

ELENA Yo seré tu secretaria,⁵⁴⁵
y aprenderé, por si amare
alguna vez.

PORCIA Quien hallare
esa quietud necesaria
al vivir, no quiera bien.
No inquiete, no, su memoria,⁵⁵⁰
pues se pierde en esta historia
el alma y vida también.

Escena XIII

ISABEL, con recado de escribir. ELENA y PORCIA.

ELENA Nota, prima, que en tu estilo
darás a mi entendimiento
o doctrina o escarmiento.⁵⁵⁵

PORCIA ¡Felice ignorancia!

ELENA Dilo

de veras.

PORCIA Escribe, pues.

ELENA Ve diciendo.

PORCIA (Dictando.)

«Sabe el cielo,
mi señor...»

Escena XIV

LUDOVICO, JULIO, ELENA, PORCIA, ISABEL.

LUDOVICO (Aparte, a JULIO.)

Nada recelo,
que cierta mi dicha es, 560
si alcanzo lo que pretendo.
Con Elena me está bien
desposarme.

JULIO A ella también.

LUDOVICO Reparo que está escribiendo.

ELENA Si es tu afición verdadera, 565
bien la encareces así.

ISABEL Señora, el Conde está aquí.

ELENA (A PORCIA.)

Di como si no estuviera.
(Aparte, a su ama, mientras sigue escribiendo.)

ISABEL Ya que Ludovico vino,
dile a boca por papel⁵⁷⁰
cómo le quieres a él.

ELENA (Aparte, a ISABEL.)
Sin duda me determino.

PORCIA A solas sabrás mejor
qué te quiere. Doy lugar.

LUDOVICO Si he venido yo a estorbar,⁵⁷⁵
volveréme.

PORCIA No, señor.
(Toma el papel y se va.)

Escena XV

ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

LUDOVICO Señora, sin tu licencia,
hasta donde estás, me he entrado.

ELENA Venir puede confiado
a su casa Vuexcelencia.⁵⁸⁰

LUDOVICO Señora, mi amor os digo
sin retóricos rodeos;
que no pueden mis deseos
con un tan grande enemigo
reposar: en conclusión,⁵⁸⁵
puesto que el alma os adora,
alcance el Conde, señora,

lo que Enrique quiere.

ELENA

Son
inútiles pensamientos,
si ya os digo que elegí⁵⁹⁰
otro vos por dueño, y si
entendéis bien mis intentos,
no os obligue el amistad
a hacer contra vos; y digo
que es bien que mire el amigo⁵⁹⁵
primero su utilidad.
Atrévome a aconsejaros
por quereros bien; y en esto
no puede un amor honesto
más claramente mostraros⁶⁰⁰
su intención.

LUDOVICO (Aparte.)

¡La obligación
de la amistad me ha mostrado!

ELENA
Habiéndome declarado,
¡triste estáis! ¿Por qué razón?

LUDOVICO
Porque decís, mi señora,⁶⁰⁵
que vos con Enrique estáis
en esa opinión.

ELENA

No vais
bien, porque mi pecho adora...
el que digo..., y me holgaría
que así de vos lo supiese.⁶¹⁰

LUDOVICO
¿Y no queréis que me pese?

ELENA
No, si estimáis la fe mía.

ISABEL
Enrique ha entrado.

ELENA (Aparte.)

Esperando

la respuesta estaba.

Escena XVI

ENRIQUE, CHIRIMÍA, ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

ELENA (Retirándose.)

Adiós.

Por no estar entre los dos⁶¹⁵
adorando y despreciando...

Conde, ya os dije mi pena;
perdonad mi atrevimiento,
y haced este casamiento,
porque os sirva siempre Elena.⁶²⁰
Enrique, el Conde os dará
respuesta a vuestra intención;
que pues me vio el corazón,
lo que en él pasa os dirá.

(Vase, y con ella ISABEL.)

Escena XVII

ENRIQUE, CHIRIMÍA, LUDOVICO, JULIO.

LUDOVICO (A ENRIQUE.)

Podré decir que no eres⁶²⁵
desdichado en todo, pues

tuya la Condesa es.

ENRIQUE; Oh blasón de las mujeres!

LUDOVICO Con gran fe, con gran prudencia
te está amando.

ENRIQUE; ¿Quién podía
darme nuevas de alegría
que no fuese Vexcelencia?

LUDOVICO (Aparte.)
Corrido voy y afrentado.
¡Que conserve Elena amor
a un hombre medio traidor,
y que a mí me ha despreciado!

ENRIQUE Irle tengo acompañando
si gusta.

LUDOVICO; No he de gustar?

CHIRIMÍA (Aparte.)
¡Que se deje acompañar
Ludovico! Voy rabiando,
sí, vive Dios.

JULIO; No me ves,
que he de ir delante?

CHIRIMÍA; Esto pasa?

JULIO; Cómo va de hambre en casa?

CHIRIMÍA Yo te lo diré después.
(Adelántase.)

JULIO Tente.

CHIRIMÍA Julio, si hasta aquí⁶⁴⁵
Chirimía me llamé,
Mayo me llamo.

JULIO ¿Por qué?

CHIRIMÍA Por ir delante de ti.

(Vanse.)

Escena XVIII

PORCIA, con una caja y un papel. CELIO.

PORCIA ¡Ce, Chirimía! ¡Ah criado
de Enrique! Fuese: no oyó.⁶⁵⁰
Tras el Conde va, y entró
aquí: ¿si me habrá buscado?
Que es tanto lo que le quiero,
y le deseo servir,
que luego tiene de ir⁶⁵⁵
a buscarle el escudero.
Toma, Celio, y vete presto
(Dale la caja y el papel.)
tras Enrique, y dale a él
estas joyas y papel.

CELIO (Aparte.)
Mátenme, si amor no es esto.⁶⁶⁰

(Vanse.)

Escena XIX

Sala de la casa donde se hospeda ENRIQUE.

(ENRIQUE y CHIRIMÍA.)

CHIRIMÍA A escuras nos deja Febo:
¿Quieres luz?

ENRIQUE Sí, tráela apriesa.

CHIRIMÍA Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE ¿De qué suerte?

CHIRIMÍA Vendrá en sebo.

Ya la que labró la abeja,⁶⁶⁵
blanca cera, entre miel pura,
en ti se ha vuelto gordura
de un chivato o una oveja.
Esta fortunilla vil
a sebo nos trae, de cera:⁶⁷⁰
¡plega al cielo, que no quiera
bajar de sebo a candil!
Y aun, según es la fortuna,
aún deso podrá quitar,
porque nos vendrá a dejar⁶⁷⁵
a los rayos de la luna.

ENRIQUE Naturaleza los da
para ausencia de los días.

CHIRIMÍA Son excelentes bujías
para lechuzas.

Escena XX

CELIO, ENRIQUE, CHIRIMÍA.

CELIO ¿Está
don Enrique en casa?

CHIRIMÍA Sí.

CELIO Entro, pues. Sus manos besa
mi señora la Condesa,
y esto envía para ti.
(Da a ENRIQUE un papel y una caja, besándolos antes, y vase.)

CHIRIMÍA Caja y papel con respeto,
besándolo, te entregó,
y las espaldas volvió:
no vi viejo tan inquieto.
Él da, no pide, y se va
sin decirnos qué Condesa,
entre tantas, le da priesa.

ENRIQUE El Papel nos lo dirá.

CHIRIMÍA Voy por luz humilde y baja,
antípoda de la miel;
no para ver el papel,

sino para abrir la caja.

ENRIQUE Finezas serán de Elena,
que hoy con discreto cuidado,
en su amor disimulado
embozó también la pena.700

CHIRIMÍA Lo que da mujer es viento:
tesoros de duende son.
¡No se nos vuelva carbón!
Abre la caja con tiento.

ENRIQUE Veré el papel.

CHIRIMÍA ¡Pesía tal!705
Abre la caja. ¿Qué lees?
En tu vida brujulees
las nuevas del bien o mal.

[ENRIQUE] (Lee.)
«Sabe el cielo, mi señor,
las lágrimas y la pena710
(letra es ésta de mi Elena:
¡oh!, qué finezas de amor!)
que me ha costado el rigor
con que la fortuna fiera
trata fe tan verdadera,715
pues no tiene culpa, no,
hombre tal, que mereció
que yo le estime y le quiera.
Esas joyuelas te envío,
que son humildes trofeos720
de mis gigantes deseos:
recíbelas, dueño mío;
que yo en el tiempo confío
que al discurrir y volar,
tu dicha ha de mejorar725
por bien diferentes modos;
y cuando te falten todos,
yo no te puedo faltar.»

CHIRIMÍA ¡Firmó?

ENRIQUE Cuando viene a ser
de una persona querida⁷³⁰
la letra tan parecida,
la firma no es menester.
¡Oh soberana mujer!
Tú serás de aquí adelante
laurel que la fama cante.⁷³⁵
Poetas, los que decís
que es vario animal, mentís:
veis aquí mujer constante.
Si en estado lastimoso
hay mujer que no me niega,⁷⁴⁰
callad vos, Elena griega,
pues soy Paris más dichoso.

CHIRIMÍA Abre ya, que no reposo
hasta ver la rica alhaja
que a Muza envió Daraja.⁷⁴⁵

(Abre la caja.)

ENRIQUE Más estima un alma fiel
las razones del papel,
que las joyas de la caja.

CHIRIMÍA Por Dios, que brillan.

ENRIQUE Yo vi
en su pecho aquesta joya;⁷⁵⁰
aunque en las piedras no está
la fineza y la riqueza.

CHIRIMÍA ¿Pues dónde está?

ENRIQUE En la fineza
de la mujer que las da.

(Llaman.)

CHIRIMÍA Cierra la caja, que creo
que vienen por ella.

ENRIQUE Vete
a dormir.

CHIRIMÍA ¿De qué clarete
me ves borracho?

ENRIQUE Deseo
quedar solo; que peleo
con mis tristezas a solas. 760

CHIRIMÍA Voyme a arrojar a las olas
del sueño, que es mar profundo.

ENRIQUE Aquí empieza a ver el mundo
las cautelas españolas.
Ya está abierto, entre quien es. 765

Escena XXI

El REY, como de noche. ENRIQUE.

REY ¿Estáis solo?

ENRIQUE Solo estoy.
¿Quién es?

REY Vuestro amigo soy:

¿no me conocéis, Marques?

ENRIQUE Arrojaréme a tus pies
lleno de gozo y espanto,770
viendo que es de favor tanto
incapaz el alma mía,
que el suelo regar querría
con su agradecido llanto.

REY Alza, amigo.

ENRIQUE No te espante,775
si no te obedezco y digo
que es decir, «Levanta, amigo»,
decir que no me levante:
porque ese nombre gigante
no me ajusta: hormiga fui.780

REY Levanta, Enrique.

ENRIQUE Eso sí.

REY Eres vasallo leal.

ENRIQUE Ese nombre es celestial,
y es, gran señor, para mí.

REY Avisásteme que tienes785
junta esta noche en tu casa,
y quiero ver lo que pasa
escondido en ella.

ENRIQUE Vienes
a asegurar en tus sienes
la corona merecida,790
vienes a darme la vida.

REY Vengo a lo menos a verte;
que ésa es la causa más fuerte,
Enrique, de mi venida.

¿Cómo estás?

ENRIQUE Como sin mí, 795
sin ti, en esta ausencia corta;
mas si mi ausencia te importa
y te dejo a ti por ti,
bueno estoy estando así.

REY Yo, Enrique, como he tenido 800
sin ti el amor escondido
entre aparentes enojos,
vengo a exhalar por los ojos
el contento reprimido.
¿Examinaste la fe 805
de alguna dama?

ENRIQUE Supuesto
que es amor casto y honesto,
sin vergüenza lo diré.
Sí, mi señor.

REY ¿Y quién fue?

ENRIQUE La Condesa Elena.

REY Enrique, 810
cuando el reino pacifique,
con ella te casarás.

ENRIQUE Siglos del fénix y más
el cielo te comunique.
Esconde aquí tu valor, 815
que a la puerta sentí gente.

REY La primera vez que siente
este pecho algún temor,
es ésta.

ENRIQUE ¿Por qué, señor?

REY Porque recelo perder⁸²⁰
este reino, y no poder
hacerte bien.

ENRIQUE Si perdida
no fue antes deso mi vida,
no te queda que temer.

(Escóndese el REY, y salen los Príncipes y LUDOVICO, embozados.)

Escena XXII

El PRÍNCIPE DE TARANTO, el de SALERNO y LUDOVICO. ENRIQUE; el
REY,
oculto.

TARANTO ¿Podemos entrar? ¿Están⁸²⁵
recogidos los criados?

ENRIQUE Sí, señores embozados,
seguramente podrán
entrar.

SALERNO Nos maravillas
viéndote alegre y constante.⁸³⁰
(Desembózanse.)

ENRIQUE ¡Oh Canciller! ¡Oh Almirante!
Vuexcelencias tomen sillas.
Yo Príncipes he esperado,
mas no tan grandes. ¿Quién es
el embozado?

TARANTO Después 835
hablará, que es un criado.
¿Posible es que a tal fortuna
Enrique Avalos venga,
y que rostro alegre tenga?
¡Hombre que pisó la luna, 840
estos desprecios padece
y alegre sufre esta injuria!
¿Cómo no crece la furia,
al mismo paso que crece
la adversidad? Esta casa 845
y esta luz agravios son
de un magnánimo varón:
de la injusticia que pasa,
son testigos.

SALERNO Don Enrique,
a consolarte y a verte 850
venimos, para ofrecerte,
sin que el día lo publique,
nuestras haciendas y vidas:
y consentir no queremos
que lleguen a estos extremos 855
fortunas no merecidas.

ENRIQUE Príncipes, alegre estoy,
aunque otra dicha no estoy,
las veces que considero
que en nada culpado soy. 860

TARANTO Esa es mayor injusticia,
ése es el mayor agravio:
el castigo sufra el sabio;
mas no sufra la malicia.
Don Enrique, hablemos claro: 865
¿Queréis dar a vuestro honor,
con un estado mejor,
honra, nobleza y reparo?
Y pues que sois tan discreto,
y venido a tal miseria, 870
para hablar desta materia,
no hay que encargaros secreto.

ENRIQUE La Naturaleza es tal,
que a los brutos enseñó

a querer su bien, y yo⁸⁷⁵
alma tengo racional,
y he de apetecer lo mismo.
Salir con ansias deseo
del estado en que me veo;
mas hay en medio un abismo⁸⁸⁰
de grandes dificultades.

TARANTO Ese es prohibido temor,
pues no aventuras tu honor,
si a aquesto te persuades
con un impulso eficaz.⁸⁸⁵
Pues los hombres desta tierra
hijos somos de la guerra,
¿para qué queremos paz?
Nuestro ánimo el mundo vea:
de estado nos mejoramos,⁸⁹⁰
si los tres el reino damos
a Carlos, que lo desea.
Deste gallardo francés
firmas en blanco tenemos,
y en su nombre te ofrecemos,⁸⁹⁵
porque tu ayuda nos des,
un Estado poderoso
en este reino.

ENRIQUE Yo aceto
esa merced, y prometo
de recurrir animoso⁹⁰⁰
a esa acción, y certifico
que imposibles venceré.

LUDOVICO (Desembozándose.)
Agora sí que podré
descubrirme.

ENRIQUE; Oh Ludovico!

LUDOVICO No esperé menos jamás⁹⁰⁵
de tu corazón fiel.

REY (Aparte, desde donde está oculto.)
Ni yo esperé menos dél.
(Como si hablara con ENRIQUE.)

Prosigue: descubre más.

ENRIQUE¿Qué es lo primero que está trazado?

SALERNOJuntar conviene⁹¹⁰
nuestra gente, y la que tiene
nuestro primo, y él vendrá
en dando el francés aviso.

ENRIQUE¿Y qué capitán valiente
ha de gobernar la gente?⁹¹⁵

LUDOVICO¿Quién sino tú, pues que quiso
la militar disciplina
aprender reglas de ti?

ENRIQUEAcepto el cargo.

REY (Aparte.)
Y así
no temeré la ruina⁹²⁰
de mi reino.

TARANTO¿Por qué parte
se ha de empezar esta guerra?

SALERNOPor Calabria, que es la tierra
más dispuesta al son de Marte.

ENRIQUEPues dadme una firma desas⁹²⁵
del francés, dos veces franco,
porque pueda yo en su blanco
asegurar sus promesas.

TARANTOBien has advertido: alabo
la sagaz prudencia tuya.⁹³⁰
Toma un papel en que va
firma de Carlos Octavo.
(Dásele.)

ENRIQUE Famoso Rey, en quien puedo
decir que oyéndome estás,
pues con una firma das⁹³⁵
mercedes, honor y miedo:
mi Rey eres, y protesto
que, aunque aventure mi honor
y me tengan por traidor,
te obedezco y sirvo en esto.⁹⁴⁰
Óyeme, Rey liberal,
si aquí alcanza tu poder:
yo te prometo de ser
eternamente leal.
Este cargo que he aceptado,⁹⁴⁵
en servicio tuyo fue,
porque a mi lealtad y fe
ningún vasallo ha igualado.
Recibe, Rey, mi deseo,
pues puedo decir que aquí⁹⁵⁰
estás, y me escuchas.

REY (Aparte.)

Sí.

Ya lo he entendido y lo creo.

LUDOVICO Ya que al ayuda del Rey
prometes poner efeto,
desta verdad el secreto⁹⁵⁵
debes jurar.

ENRIQUE Esa es ley
de todos los conjurados:
yo la estimo y reverencio.
Al secreto y al silencio
estemos juramentados:⁹⁶⁰
y ansí, por la ley sagrada
que adora y sigue el cristiano;
por el cielo soberano,
y por la cruz desta espada,
juro, y digo que este intento⁹⁶⁵
de mi boca no sabrán,
sino sólo los que están
oyendo mi juramento.
Juro por Dios trino y uno,
so pena de que esta espada⁹⁷⁰
en mi sangre esté manchada,

de no tratar con ninguno,
fuera de aquellos que estamos
presentes, nuestra intención
y aquesta conjuración,975

LUDOVICO Todos así lo juramos.

TARANTO Quédese para otro día
la sesión en este estado;
que pienso que ya ha llorado
sus perlas el alba fría,980
y importa que no nos vean.
para que no se publique.

SALERNO Bien dice: adiós, Don Enrique.

ENRIQUE Como mis ojos desean,
suceda todo.

(Vanse los Príncipes y LUDOVICO; el REY sale de donde se ocultó.)

Escena XXIII

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE (Aparte.)
¿Quién vio985
tal conflicto, tal contraste?

REY ¿Por qué no les preguntaste
que, habiéndoles hecho yo
tantas mercedes, por qué

ánimo traen malicioso?990

ENRIQUE Por no hacerme sospechoso,
que ya lo consideré:
y pues mi lengua atrevida,
al parecer y opinión
destos tres hizo traición,995
quítame, señor, la vida.

REY ¿Qué dices, Enrique? Calla,
porque el Rey más singular
la vida puede quitar,
pero no puede alargalla.1000
Sólo a Dios se reservó:
y yo quisiera tener
trocado aqueste poder
en ti solo, porque yo
el poder de Dios quisiera1005
para darte vida tal,
que pareciera inmortal,
ya que infinita no fuera.

ENRIQUE A ese amor no correspondo,
si no te beso los pies.1010

REY Gente he sentido, Marqués.
Otra vez aquí me escondo.
(Ocúltase.)

Escena XXIV

CÉSAR y ENRIQUE.

CÉSAR No vengo, como solía,
en tu amistad confiado;
porque soy tan desdichado,1015
que ese bien que yo tenía

ya me ha faltado, y así,
pues tanta desdicha tengo,
a que me des muerte vengo,
para vengarme de ti.1020
Tu amigo fui, y, vive Dios,
que con tirana impiedad
se ha de borrar la amistad
con la sangre de los dos.

ENRIQUE; César! ¿Qué tienes?

CÉSAR Dolor1025

a los infiernos igual:
de día te hallé leal;
de noche te hallé traidor.
¿Qué he de tener, si esto pasa,
para más desdicha mía?1030
Estas joyas te traía,
cuando salir de tu casa
hombres rebozados vi:
diome cuidado el suceso,
temí tu daño, y por eso1035
a los dos reconocí.
El de Taranto y Salerno
eran éstos, y yo sé
que esta visita no fue
de piedad y de amor tierno.1040
¡A estas horas, y estos dos,
de quien con causa sospecho
que traen veneno en el pecho
contra mi rey! Vive Dios,
que no es visita de amigo;1045
indicios y amagos son
de alguna conjuración,
que se ha tratado contigo.
Y siendo de aquesta suerte,
muera el uno, si reñimos,1050
porque nos digan que fuimos
amigos hasta la muerte.
Que no es razón que vivamos,
tú, porque traidor has sido,
ni yo, porque te he tenido1055
por leal. Solos estamos,
mete mano, haz lo que digo;
que dirán contra mi honor
que Enrique ha sido traidor,
y que César fue su amigo.1060
Si acaso me dieres muerte,

con esas joyas podrás
escaparte, y me darás
vida así, para no verte
cometer traición alguna;1065
y si te matare yo,
tu delito te mató,
que no tu adversa fortuna.
Acábase con la muerte
amistad tan engañada.1070

ENRIQUE Detén, amigo, la espada.

CÉSAR No soy tu amigo, y advierte
que Estados puede quitar
el Rey, con razón y furia;
pero no es de aquesta injuria1075
de quien se debe vengar
el vasallo, porque el Rey
es un dios, aunque pequeño:
de nuestras honras es dueño;
su gusto es su misma ley.1080
No te engañen ni aconsejen,
con máscara de venganza,
a hacer alguna mudanza
y en el peligro te dejen.
Mira qué has hecho. Por Dios,1085
que es el que vida ha de darnos,
o que habemos de matarnos,
o has de jurar que estos dos
en tu casa no han de entrar
otra vez.

ENRIQUE Yo, César, juro1090
que tu honor está seguro
y que te puedes fiar
de mi amistad.

CÉSAR Ni te creo
ni te abono.

Escena XXV

EL REY, ENRIQUE, CÉSAR.

REY (Saliendo.)
Yo le fío.

CÉSAR; Válgame Dios! Señor mío, 1095
¿cómo en esta casa os veo?

REY Porque quiero que los tres
hagamos eternos lazos
de amistad. Dadme esos brazos.

CÉSAR Dame tú, Señor, los pies. 1100

REY Mi parte quiero tener
entre dos amigos tales.

CÉSAR Diles vasallos leales.

REY César, silencio.

CÉSAR He de ser
un Argos que calla y vela. 1105
(Aparte.)
Ya alenté y cobré la vida.
¡Vive Dios, que es la caída
Cautela contra cautela!

Acto III

Cámara del REY, con un cancel de celosías, detrás del cual hay mesa de

despacho.

Escena I

CÉSAR y ENRIQUE.

CÉSAR Amigo, ¿no me dirás
cómo el Rey, si está enojado,
en tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE César, después lo sabrás;
el que ser amigo quiere,⁵
para acertar bien a sello,
no ha de saber más de aquello
que su amigo le dijere.

CÉSAR Ya no lo quiero saber,
y bástame averiguar¹⁰
que en gracia debes de estar
del Rey. Pero ¿qué mujer
hallaste firme?

ENRIQUE En Elena
he descubierto más fe;
y aunque a Porcia me incliné,¹⁵
libre estoy de aquella pena,
porque soy agradecido.

CÉSAR Desdicha manera, ¿bien puedo
decir, Enrique, sin miedo
que amante de Porcia he sido?²⁰

ENRIQUE ¿Eso me has llamado así?
Especie fue de traición,
que una amorosa pasión
me hayas ocultado a mí.
Sírvela, César, agora²⁵

que ella y Elena son damas
de la Reina: un ángel amas.
¡Dichoso aquel que la adora!
Y ¡ojalá yo la quisiera
con el extremo mayor³⁰
que vio en sus penas amor,
porque en dejártela hiciera
algo por ti! Que dejando
amarte mujer tan bella,
te diera el alma con ella,³⁵
y así te estuviera amando
de dos maneras quien te ama
y te da con voluntad
dos almas en la amistad,
y dos vidas en la dama.⁴⁰

CÉSAR Acepto esa cortesía:
de Porcia me he de llamar.

ENRIQUE No puedo en público entrar
en palacio, y dar querría
a Elena a queste papel...⁴⁵
Mas César se lo dará,
que es otro yo: abierto va;
que a portador tan fiel
se debe esta confianza.
¿Cuál es? Este: toma, amigo.⁵⁰

CÉSAR En mi pecho irá conmigo,
por ser tú su semejanza,
tan recatado el papel,
que mis mismos ojos sean
los primeros que no vean⁵⁵
lo que llevo escrito en él.

ENRIQUE De tu mente es un conceto,
pues lo ha sido de la mía.
El Rey a llamarme envía,
y he de entrar con gran secreto.⁶⁰
(Vase.)

CÉSAR Lengua, finezas os deban
de las que siempre habéis hecho:
ni a mis ojos ni a mi pecho
preguntéis qué es lo que llevan.

Escena II

EL PRÍNCIPE DE SALERNO, el de TARANTO. CÉSAR.

SALERNO (Aparte con el PRÍNCIPE TARANTO.)

Príncipe, de aquí adelante⁶⁵
con más cuidado y frecuencia
se debe hacer asistencia
aquí en Palacio.

TARANTOEl diamante

se rinde al diestro buril,
peligros abrevia el arte,⁷⁰
un risco se ablanda y parte
a las lluvias del abril;
pero escucha, que el Rey sale.

Escena III

EL REY. Dichos.

REY¡Oh mis parientes y amigos!

TARANTOVasallos dirás, testigos⁷⁵
del precio inmenso que vale
tu favor.

REY (Aparte.)

Disimulemos,
sentimiento natural:
vidrieras de cristal,
son los ojos, en que vemos⁸⁰
la más oculta pasión:
reprimamos los enojos,
y disimulen los ojos
lo que siente el corazón.
(Alto.)
¿Cómo estáis? Porque os deseo⁸⁵
salud y prosperidad.

TARANTO Es que ve tu Majestad
mis acciones.

REY Sí las veo.

SALERNO Y es que mi amor ha sabido
tu Majestad.

REY Sí lo sé.⁹⁰

TARANTO Nadie nos iguala en fe
ni amor.

REY Así lo he entendido.

Escena IV

LUDOVICO, dichos.

LUDOVICO Dame a besar esa mano,
que un siglo ha que no te veo,
y tanto verte deseo⁹⁵
como a mi Rey soberano.

REY (Aparte).

¡Oh ambiciosa diligencia,
nube opuesta a la justicia?
¡Que te enseñe la malicia
tan lisonjera elocuencia!100

LUDOVICO Siempre los tres procuramos
la gloria de tus renombres.

REY (Aparte.)

¡Que haya en el mundo estos hombres!

LUDOVICO Lo que los tres deseamos
te suceda.

REY (Aparte.)

No permita105
mi fortuna tal suceso.
(Alto.)
Y vosotros, antes deso,
tengáis lo que os solicita
mi cuidado.

LUDOVICO ¿Qué nación
tuvo Rey tan excelente?110

REY (Aparte.)

¡Oh lisonjero valiente!
¡Oh villana adulación!
(A CÉSAR.)
Y vos, ¿qué estáis escuchando?
Yo no permito testigos,
cuando estoy con mis amigos115
discurriendo y conversando:
salíos fuera.

CÉSAR (Aparte.)

¡Qué es aquesto!
¡La otra noche tanto amor,
Y agora tanto rigor!
¡Desvanecida tan presto!120

ha quedado mi esperanza!
Que caiga lo levantado
no es mucho, pues ha trepado
a riesgos de la mudanza;
pero al escalón primero¹²⁵
volver atrás de improviso,
o es desdicha o es aviso,
que no es bien subir; yo quiero
escarmentar animoso
no poniéndome delante;¹³⁰
no entiendo al Rey el semblante:
o es mudable o cauteloso.
(Vase.)

Escena V

El REY, el PRÍNCIPE DE SALERNO, al de TARANTO. LUDOVICO.

REY (Aparte.)

César se fue sin saber
que es un enigma mi amor,
una esfinge mi temor,¹³⁵
y mi rostro una mujer.
Aborrezco lo que estimo,
y estimo lo que aborrezco:
al mismo engaño parezco.
(Alto.)

Marqués de Pescara, primo,¹⁴⁰
ahí detrás desos cancelos
de pintadas celosías,
donde suelo algunos días
sentarme yo a ver papeles,
breve suma y relación¹⁴⁵
de los negocios me haréis
sobre el bufete hallaréis
los papeles.

TARANTO No es razón
cuando ocupado te veo,
que estemos aquí los dos.¹⁵⁰

REY Bien decís, y guárdeos Dios
con el premio que os deseo.

(Vanse los dos Príncipes.)

Escena VI

El REY, LUDOVICO, detrás de las celosías; después, ENRIQUE.

LUDOVICO Para ver si algo mandares,
los papeles voy mirando.

REY Aquí me estoy paseando: 155
pregunta lo que dudares.

LUDOVICO Un memorial está aquí
que el Duque de Amalfi dio.
¿Quieres escucharle?

REY No.

LUDOVICO ¿Has visto el de Capua?

REY Sí. 160
(Aparte.)
La puerta del camarín
siendo abrir, Enrique ha sido,

(Sale ENRIQUE por una puerta reservada.)

que a mi llamada ha venido
por la puerta del jardín,
y el Marqués desde el cancel165
le ha de ver, y aun le ha visto:
mal pensará si resisto
de hablar agora con él.
Avisé que le esperaba,
y el secreto se revela:170
aquí importa una cautela.
Esperando, Enrique, estaba,
(Acercándose a él.)
y con más razón que enojos,
para decirte prevengo
los sentimientos que tengo175
en el alma y en los ojos.
Cada día voy sabiendo
nuevas culpas contra ti;
pero yo me culpo a mí...

ENRIQUE Mira, señor, que no entiendo...180

REY Calla, bárbaro: no doy
a tus disculpas oídos.
Necio, ¡qué!, ¿no has entendido
la cólera con que estoy?
¿Cómo quieres responder,185
si apenas el alma explico?
(Aparte.)
¡Qué atento está Ludovico!
Aun señas no puedo hacer.

ENRIQUE (Aparte.)
Nadie nos ve: ¡estando a solas,
me trata el Rey desta suerte!190

REY Español ingrato, advierte
que tus errores son olas
del mar, movidas del viento,
que unas mueren y otras nacen,
torre que los hombres hacen195
sobre fácil fundamento,
polvo será en breves días.

ENRIQUE Señor...

REY Calla.

ENRIQUE Dime.

REY Baste.

Muchas cosas ocultaste,
que decírmelas debías.200

ENRIQUE Mira, señor, que esta injuria...

REY (Aparte.)

Si responde, se declara.
(Alto.)
Calla, bárbaro: en mi cara
¿no estás leyendo mi furia?

ENRIQUE (Aparte.)

¡Vive Dios, que esto es de veras!205
(Alto.)
¿Ingrato yo, yo infiel?
¡Qué desdichado es aquel
que subió trepando esferas,
para ver su perdición!
¡Oh mil veces soberano210
el estado que es mediano,
sin soberbia ni ambición!

REY (Aparte.)

Enrique no me ha entendido:
de verme solo se admira,
y Ludovico nos mira:215
el secreto va perdido,
si acaso se desengaña.
(Alto.)
En castigo de tu yerro,
de Nápoles te destierro.
Luego has de partirte a España.220

ENRIQUE No quiero hablar disculpando
mi inocencia y mi verdad;

sólo de tu Majestad
quiero despedirme hablando...

REY Ni aun eso quiero que digas;225
despídete con los ojos,
que tu lengua me da enojos.

ENRIQUEA tal silencio me obligas,
que mudo seré desde hoy.

REY (Aparte.)
Siento el verle padecer.230
(Alto.)
Ludovico, pasa a ver
cómo está la Reina.

LUDOVICO Voy.
(Aparte.)
Si Enrique va desterrado,
con más priesa y más secreto
que las flores del Sebeto,235
sera el francés coronado.
(Vase.)

Escena VII

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE (Aparte.)
¿Ludovico estaba aquí?
¡Ya voy respirando, cielos!
Volcanes y mongibelos
me oprimían.

REY ¿Fuese?

ENRIQUE Sí.240

REY ¿Es posible que no viste
escondido este infiel
detrás de aqueste cancel?
Vive Dios, que me ofendiste
creyendo así mis enojos:245
agraviaste mi lealtad,
pues no viste la verdad
disimulada en mis ojos.

ENRIQUE Deja que pueda alentar
la voz; que mi sentimiento250
reprimió tanto mi aliento,
que no podré respirar,
si no llega al corazón
poco a poco el desengaño,
templando el susto y el daño255
que causó la aprehensión.

REY Siempre que muestre contigo
tal enojo, considera
que soy tu Rey por defuera,
y que dentro soy tu amigo.260
Si dentro en mi pecho estás,
llave es mi amor con que abras:
no mires, no, mis palabras;
el alma has de ver no más.
Quise que no respondieras265
porque no te declararas:
mejor era que callaras
y que culpado te hicieras.

ENRIQUE Culpa, aun fingida, no es buena.

REY Sí, cuando importa; yo sé270
que entonces luce la fe.

ENRIQUE Bien ha menester la pena
que me diste ese favor
y dulce correspondencia,
y aun están en competencia275
cuál de los dos es mayor.

Y la pena digo yo;
que el que lejos de ti está,
sin tu favor vivirá,
pero en tu desgracia no.280

REY Mientras que no estés preso,
nunca mis enojos creas,
por más airado que veas
mi semblante.

ENRIQUE Tus pies beso.

(Vuelve LUDOVICO sin ser sentido, y ve al REY levantando a ENRIQUE.)

Escena VIII

LUDOVICO. EL REY, ENRIQUE.

LUDOVICO (Aparte.)
¡Oigan, oigan lo que pasa!285
Cautela fue su caída.
Vive Dios, que está mi vida
peligrosa en esta casa.
¡Ay esfinges! Él revela
toda la culpa que tengo;290
mas no será, si prevengo
«cautela contra cautela».
(Vase.)

Escena IX

El REY y ENRIQUE.

ENRIQUE Voy a hacer lo que pretende.

REY Consuela a César, y adiós.

ENRIQUE De ti pendemos los dos.295

REY De ti mi reino depende.

ENRIQUE Tu nos honras.

REY Tú me amparas.

ENRIQUE Fortuna, ¿de esta manera
das pasiones? No quisiera
que alguna vez te enojaras.300

(Vanse.)

Escena X

CÉSAR y ELENA.

CÉSAR ¿Cómo en palacio se ha hallado,
señora, Vueseñoría?

ELENA Con más gusto cada día,
porque la Reina me ha honrado.

CÉSAR Ya sabe que a la amistad³⁰⁵
se deben aras y templo,
porque es símbolo y ejemplo
de la fe y la lealtad.
Con sus alientos me atrevo
a darle a questo papel:³¹⁰
débeme secretos él,
y yo respetos le debo
porque la ley de quien fui
sus letras ha venerado,
y con no venir cerrado,³¹⁵
trae candados para mí.

ELENA ¿De quién es?

CÉSAR Ese fue error.
¿De quién ha de ser, me di,
siendo papel para ti,
y siendo yo el portador?³²⁰

ELENA De Don Enrique será.

CÉSAR ¿Hay otro que esto merezca?

ELENA Será que le favorezca
con el Rey.

CÉSAR Favor será
sólo de tu amor honesto.³²⁵

ELENA (Aparte.)
¡Qué engañada pretensión!
(Abre el papel, y sobresaltada dice aparte.)
En gran duda y contusión
a questo papel me ha puesto,
«Carlos, Rey de Francia», escribe,
y no otra cosa, y confirma³³⁰

que hay traición en la firma,
o que engaños apercibe,
o que es error.
(Alto.)
¿Has sabido
qué traes aquí?

CÉSAR No, señora,
no lo sé: ya os dije agora³³⁵
que a la amistad es debido
este respeto.

ELENA Darás
a su dueño ese papel:
enigmas vienen en él;
di que se declare más,³⁴⁰
y advierta que su lealtad
está ya tan sospechosa,
que a mí me tiene dudosa
la sospecha y la verdad.
Y que los vasallos buenos³⁴⁵
solo en gracia se mantienen
de su Rey, y que no tienen
firmas de Reyes ajenos.
(Vuélvele el papel, y vase.)

Escena XI

CÉSAR, solo.

CÉSAR; Vive Dios, que yo también
estoy dudoso y suspenso!³⁵⁰
Dudando estoy y suspenso
con lo que mis ojos ven.
Pienso que Enrique es leal;
la firma del francés veo:
y así ni a los ojos creo³⁵⁵
ni al pensamiento. ¡Qué mal
viven homores avisados

sin astucia recatada!
Aun en comedias me enfada
ver dos papeles trocados.360

Escena XII

CHIRIMÍA, CÉSAR.

CHIRIMÍA Señor César, ¿ha venido
a palacio mi señor?

CÉSAR (Sin atender a CHIRIMÍA.)
Entre dudas y temor.
traigo perplejo el sentido.

CHIRIMÍA Señor César, por su vida,365
que me diga dónde está.

CÉSAR; Válgame Dios! ¿Qué será?

CHIRIMÍA Señor César, ¿tan perdida
tiene la oreja en efeto,
que no me oye?

CÉSAR Quiero ver370
a Enrique para saber
este encanto, este secreto.

CHIRIMÍA Señor César. ¡Qué cruel
está! Pues ya se me acoge,
seor César, aunque se enoje...375
¡Señor César! Voy tras él.
(Vase.)

Escena XIII

Los Príncipes y LUDOVICO.

LUDOVICO Mil dificultades toco,
si lo que vi verdad es.

TARANTO Llamado nos han, Marqués,
de tu parte.

LUDOVICO Escucha un poca. 380
Enrique nos es traidor:
con el Rey ha declarado
lo que tenemos tratado:
riesgo corre nuestro honor
sin duda.

TARANTO Pues declaremos 385
los ánimos arrogantes
y rebelémonos antes,
pues ese peligro vemos,

LUDOVICO No es tiempo, y viene gran daño
a los nuestros.

SALERNO ¿Qué dispones? 390

LUDOVICO A una traición dos traiciones,
dos engaños a un engaño.

Escena XIV

El REY, dichos.

REY; Oh mis parientes y amigos!

LUDOVICO Más bien lo dirás agora
en sabiendo nuestros pechos, 395
señor. Anoche a la hora
que tú viste que salimos
de palacio, como propias.
personas tuyas, y espías
de tu frente y tu corona; 400
como tus vasallos, fuimos
a casa de Enrique, y su propia
persona ofreció de dar
en ayuda del francés.

REY; Eso passa?

TARANTOY mas, y ahora 405
nos dijo que era fingida
su caída cautelosa,
porque quieres desta suerte,
con esta industria ingeniosa,
conocer tus enemigos. 410

REY Si fuese verdad...

SALERNO Conozcan
nuestra fe cuantos vasallos
humanos reyes adoran.
Él trata de dar a Carlos
este reino, y esta hermosa 415
ciudad, que de luz serena
los rayos del sol coronan.

REY Yo os agradezco el aviso.
Dejadme solo.

(Vanse los Príncipes y LUDOVICO.)

Escena XV

El REY, solo.

REY¿Qué sombras
son éstas, que a la amistad⁴²⁰
turban la luz generosa?
Estos tres han sospechado
que sé su intento, y abonan
deste modo su traición:
mas saber que es cautelosa⁴²⁵
mi mudanza, y la caída
de Enrique, parecen cosas
de que han violado el secreto
los candados de su boca.
Pero también pudo ser⁴³⁰
malicia déstos. ¡Qué propias
son las sospechas al hombre!
Sólo Dios, como no ignora
los humanos corazones,
es inmutable en sus obras.⁴³⁵

Escena XVI

ELENA, El REY.

ELENAAviso a tu Majestad...

REY¿Qué dices, Elena hermosa?

ELENAQue Don Enrique se escribe
con el Rey de Francia: importa
que sepa tu Majestad⁴⁴⁰
si hay por qué se correspondan
sin ofender su lealtad.
Pero yo no lo sé sola;
esta verdad aseguro,
y si de César te informas,⁴⁴⁵
sabrás la verdad del caso.

REYHágate el cielo dichosa
como bella, noble y leal.

ELENAA quien soy lo debo.
(Vase.)

Escena XVII

El REY, solo.

REYRompan
los silencios de mi amor⁴⁵⁰
las voces más rigurosas
que dio Monarca en el mundo.
Si la dama que le adora,
si la dama que le estima,
acusa a Enrique, ¿es impropia⁴⁵⁵
su culpa? Indicios son fuertes,
que la verdad acrisolan;
pero no he de sospechar
de su lealtad generosa.
Apelo de Elena a César,⁴⁶⁰
de su dama al amigo. ¡Hola!

Escena XVIII

Un CRIADO, El REY.

CRIADO Señor.

REY Mirad si está César
en la antecámara. Todas
las amistades humanas
¿han de ser tan sospechosas?465

Escena XIX

CÉSAR, El REY.

CÉSAR ¿Qué me mandas?

REY Dime, César
(atendiendo a que me importa),
si Enrique se comunica
con el rey Carlos.

CÉSAR (Aparte.)
Perdona
amistad, porque más debo470
a mi Rey.
Señor...

REY No pongas
temor y duda a la lengua;
la voz desata animosa.

CÉSAR Señor, sí, yo tengo...

REY Calla,
basta ese sí, para que oiga⁴⁷⁵
mis quejas el mismo cielo
y la sangre se recoja,
desamparando las venas,
al corazón, cuando roban
sentimientos naturales⁴⁸⁰
su actividad y transforman
en fuego su hielo. Vete,
que un desengaño es ponzoña,
y basta la que en dos letras
me diste a beber agora.⁴⁸⁵

(Vase CÉSAR.)

Escena XX

El REY, solo.

REY Otra vez pienso dudar:
haga finezas preciosas el
amor que a Enrique tengo:
apelo otra vez. ¿Hay
otra apelación donde pueda⁴⁹⁰
aliviarse la memoria
de la dama y el amigo,
si en los votos se conforman?
¿A quién se puede apelar?
Apelo a él mismo: su boca⁴⁹⁵

será el último testigo.
Si él no lo confiesa, ponga
la envidia mil asechanzas,
que mil serán mentirosas.
Esta puerta he de cerrar,500
y quedar con él a solas,
que en mi camarín le tengo.
¡Oh, cómo está temerosa
el alma! Amistad, ¿qué es esto?
¿Ajenas culpas me asombran?505
¿Delitos de otro me hielan?
(Llegándose a la puerta del camarín.)
Enrique...

Escena XXI

ENRIQUE, EL REY.

ENRIQUE Señor.

REY Conozcan
los cielos que nos alumbran
que eres quien rompes y cortas
los lazos del amistad,510
y yo no: tú me provocas
a la cólera mayor
que dio a tigres ni leonas
heridas Naturaleza;
y así con mis manos propias515
quisiera tomar venganza.

ENRIQUE (Aparte.)
Sin duda que hay quien nos oiga
otra vez, pues finge el Rey
que le ofendo, y que se enoja.

REY ¡Con Carlos te comunicas,520
sin avisarme las cosas

que tratas con él! ¡Tú escribes
a mis contrarios!

ENRIQUE (Aparte.)

Agora
no he de errar cual la otra vez
disculpándome, que importa⁵²⁵
fingir este enojo bien.

(Alto.)

Confieso, señor, que tornas
a enojarte justamente.
Carlos me escribió.

REY ¿Quién osa

confesar así sus culpas,⁵³⁰
que a morir no se disponga?
Mira, ingrato, qué me debes;
que hasta oírlo de tu boca
el crédito suspendí,
y aun está el alma dudosa,⁵³⁵
si eres tú quien lo dijiste.

ENRIQUE (A media voz.)

Señor, señor, ¿no hay persona
ninguna tras el cancel?

REY Hay malicias cautelosas

tras el cancel de tu pecho,⁵⁴⁰
y eso basta. ¡Tú blasonas
de agradecido español!

ENRIQUE Solos estamos, y todas

las puertas están cerradas:
no finjas más; que me roban⁵⁴⁵
los temores el aliento.

REY De veras hablo, no pongas

intervalos a mi enojo,
y mi cólera interrompas.

ENRIQUE (Aparte.)

¡Válgame Dios! ¿En qué parte,⁵⁵⁰
pueden escucharnos? Sola

está la cuadra y apenas
hay quien distinga y conozca
si lo que finge es de veras.
Aun el alma, que no ignora⁵⁵⁵
que es ficción, está temiendo.

REY No disimules, pues tocan
tus traiciones en los rayos
de mi luz majestuosa.
¡Ah capitán de mi guarda!⁵⁶⁰
(Llamando.)
Prended a Enrique.

ENRIQUE (Aparte.)
Quien loca
llamó a la fortuna, dijo
la verdad.
(Alto.)
Si me aprisionas
señas son que tú me has dado
para que en ti reconozca⁵⁶⁵
que tu enojo es verdadero.
¿Qué mucho en la parda concha,
engendre perlas el alba,
si cuando el sol se trasmonta,
mengua su cándido humor,⁵⁷⁰
que aun no llegó a ser aljófar?
Huye el sol deste hemisferio,
caduca deja su pompa:
todo pasa desta suerte,
tú eres sol, fui flor hermosa;⁵⁷⁵
escondíste me tus rayos,
perdí el verdor a tu sombra.

Escena XXII

EL CAPITÁN DE LA GUARDIA. EL REY, ENRIQUE; luego, PORCIA.

CAPITÁN ¿Qué mandas?

REY (Aparte.)
Ya estoy remiso.

(Sale PORCIA.)

PORCIA (Aparte.)
Ánimo, segunda Porcia,
que las batallas de amor⁵⁸⁰
no tendrán brasas que coma.
(Alto.)
Señor, a pedirte vengo,
atrevida y piadosa,
que justifiques las culpas
de Don Enrique, y conozcas⁵⁸⁵
que no es bien que tú te enojés,
sin mirar que la paloma
al aire blanca parece,
aunque sea negra toda.
El agua clara en un vidrio,⁵⁹⁰
turbia a nuestro ser la tornan
los rayos del sol hermoso;
en las cristalinas ondas
corvos parecen los remos:
muchos espejos nos borran,⁵⁹⁵
si en las cosas claras vemos
que hay peligro, en las dudosas,
¿qué será, Rey poderoso?
Natural intercesora
mi piedad sea esta vez.⁶⁰⁰

REY Sí será. Condesa hermosa.
(Aparte.)
¡La que le quiere, me avisa;
la que no le quiere, aboga
por Enrique! Aquí hay engaño.
Bien está, gallarda Porcia.⁶⁰⁵
(Alto.)

PORCIA Vivas más que vive el fénix,
inmortal en sus aromas.
(Aparte.)

Y viva Enrique también,
que me mira y me enamora.
(Vase.)

Escena XXIII

EL REY, ENRIQUE, el CAPITÁN.

REY (Al CAPITÁN.)
Salíos fuera, y llama a César.610

(Vase el CAPITÁN.)

ENRIQUE (Aparte.)
Porcia con vista amorosa
me miró: todo se trueca.

REY Ven acá, dime: ¿qué cosas
tratas con el Rey de Francia?

ENRIQUE Yo, ninguna.

REY ¿Cómo agora615
dijiste que te escribía?

ENRIQUE Porque imaginé que a solas
no estábamos, y importaba
hacerme culpado: sola
hay una firma del Rey,620
que en tu presencia dichosa
me dio el príncipe Taranto.

REY Dame acá esa firma.

ENRIQUE (Dando un papel.)

Toma,
que para lo que ordenares,
te la he guardado hasta agora.625

REY (Leyendo.)

«Como has entrado en palacio,
no he podido, mi señora,
responder, como debía,
a tu papel y a tus joyas...»

ENRIQUE ¡Válgame Dios! El papel,630

sin atención ni memoria,
troqué con uno de Elena.

REY (Aparte.)

La verdad aliento cobra.

(Alto.)

¿Quién a Elena lo llevó?

ENRIQUE César.

REY ¡César!

ENRIQUE Él responde635

mejor, pues a tiempo llega.

Escena XXIV

CÉSAR, EL REY, ENRIQUE.

CÉSAR Señor, ¿qué mandas?

REY (Aparte.)

Gozosa.
siento el alma.
(Alto.)
¿Qué papel
diste a Elena?

CÉSAR Sospechosa

hizo mi fe a questa firma.640
(Da al REY un papel.)

REY Quien no apura ni acrisola
la verdad, errores hace.
Enrique amigo, perdona:
no dudé de tu lealtad;
pero me turbaron sombras645
de aparentes culpas. Mueran
los Príncipes que alborotan
mis Estados.

ENRIQUE Mira bien

que si los cuellos les cortas,
sus parientes y vasallos650
tomarán armas traidoras.

REY Yo tengo para matallos

una cautela ingeniosa.
Publíquese que en mi gracia
estás.

ENRIQUE Dame por esposa655

a Elena, y bien se publica.

REY Pues prevén luego tus bodas.

ENRIQUE Y las de César, Señor,
si dais licencia, con Porcia.

REY Si ella gusta, norabuena.660

CÉSAR Vivas edades dichosas.

(Vanse ENRIQUE y CÉSAR.)

REY (Siéntase a una mesa y escribe dos papeles.)

Ellos mismos han de ser
los que muerte rigurosa
se han de dar; que desta suerte
aseguro mi corona.⁶⁶⁵

(Llamando.)

Príncipe.

Escena XXV

EL PRÍNCIPE DE TARANTO. EL REY.

TARANTO Señor, ¿qué mandas?

REYA mí, Príncipe, me importa,
que la muerte deis a Enrique,
sin que ninguno os conozca:
en este papel va el orden⁶⁷⁰
que habéis de guardar.

TARANTO Mil trovas

abrasará mi obediencia,
mil capitolios de Roma.

Dice el papel:

(Lee.)

«Iréis, Príncipe amigo,
con máscara, a la usanza destos días⁶⁷⁵
a la plaza del Olmo y de las Ninfas,

que una fuente en su espacio cristal vierte,
donde hallaréis a Enrique, que esperando
está, para ir a ver unos festines.
Un lienzo sacaré, sacad vos otro,680
y muerte le daréis sin que os conozca.
Llevad gente en resguardo, y romped éste.»
Yo voy a prevenir lo necesario;
y los deudos y amigos que tuviere,
a prevenirlos y vestir, y todo.685
¡Viven los cielos, español perjuro,
que de mis brazos no estaréis seguro!
(Vase.)

Escena XXVI

El REY, y luego el PRÍNCIPE DE SALERNO.

REY (Llamando.)
¡Ah Príncipe de Salerno!

SALERNO (Saliendo.)
Gran señor.

REY Este orden toma,
y a Enrique darás la muerte.690
Como ahí va escrito.

SALERNO Ponga
leyes en mí tu grandeza,
que guardadas serán todas.

REY Riguroso, ni tirano
me llame el mundo, pues obran695
la equidad y la justicia
tal vez cautelas heroicas,
(Vase.)

Escena XXVII

EL PRÍNCIPE DE SALERNO, solo

SALERNO (Leyendo.)

«Con máscara, pues son Carnestolendas,
esperaréis a Enrique, que pensando
que yo voy a la fuente de las Ninfas,700
que en la plaza del Olmo cristal vierte,
un lienzo sacará: haced vos lo mismo,
llevad vuestros amigos y parientes,
y muerte le daréis sin que os conozca:
hacedlo con secreto y romped éste.»705
Ahora este español que nos revela
el secreto jurado, verá el pago
que merece un traidor. Voy a vestirme
viven los cielos, español villano,
que hoy habéis de morir por esta mano.710
(Vase.)

Escena XXVIII

Sala en casa de ELENA.

ELENA Porcia, si de mí te fías,
y conoces mi afición,
dime cuál es la ocasión
de tantas melancolías.
Vienen días, pasan días,715
Y tú tan triste: ¿qué es esto?

PORCIA En este estado me ha puesto
un amoroso rigor:
prima, la muerte es menor.
Enrique el alma ha dispuesto⁷²⁰
de esta suerte.

ELENA ¡Ay prima mía!
¡Qué necios son tus amores!
Sin duda de esos errores
nació tu melancolía.
En dos modos desconfía⁷²⁵
de ese amor.

PORCIA ¿Y cuáles son?

ELENA Que no te tiene afición,
y que es pobre.

PORCIA La primera,
a ser razón verdadera,
aumentará mi pasión,⁷³⁰

ELENA Es tan verdad, que me quiere,
es tan verdad, que desea
ser mi esposo. ¡No lo vea,
plega a Dios!

PORCIA Y si lo fuere,
y mi desdicha lo viere,⁷³⁵
viva en su dichoso estado,
alegre y enamorado,
más que el sol girando cielos.

ELENA ¿Bendiciones y no celos?
¡Grande amor!

PORCIA (Aparte.)
¡Y gran cuidado!⁷⁴⁰

Escena XXIX

El REY, ELENA y PORCIA.

REY Condesas, felicemente
solas y juntas os veo,
cuando casaros deseo.
con un varón eminente,
que le quiero justamente,⁷⁴⁵
a Elena su gusto sigo,
y a ti, Porcia, con su amigo.

ELENA (Aparte.)
Ludovico es, pues que dice
que le quiero.
(Alto.)
Soy felice,
tuya soy.

PORCIA Lo mismo digo.⁷⁵⁰

Escena XXX

LUDOVICO, JULIO, dichos.

LUDOVICO (Aparte.)
Deme amor atrevimiento.
(Alto.)
Rey, por ti la más hermosa
ocasión, y más honrosa
que hay en todo el mundo intento;
un gallardo casamiento⁷⁵⁵
codicio, humilde te pido

me hagas felice marido
del dueño que siempre fue
dueño de mi amor y fe.

REY¿Quién es?

LUDOVICODoña Elena ha sido.760

Escena XXXI

CHIRIMÍA, dichos.

CHIRIMÍASeñor, señor, si te mueve
a piedad esta tragedia,
de un desdichado juicio,
bien es que lástima tengas.
Don Enrique, mi señor,765
con el dolor y la pena
de verse en desgracia tuya,
está loco, y de manera,
que ha dado en decir muy grave
a los amigos que encuentra:770
«Bien está, dadme después
memoriales.» No hay quien crea
que ya, pobre y desdichado,
nuevo papel representa
de privado en este mundo.775
Dadnos, gran Señor, licencia
que nos volvamos a España;
que mudando aires y tierras,
sanará desta locura.
Y porque veas que es cierta780
su locura, como digo,
vesle aquí: en palacio se entra.

Escena XXXII

ENRIQUE, acompañado de algunos pretendientes. Dichos.

ENRIQUE (A los Pretendientes.)
Al Rey, mi señor, diré,
vuestros méritos.

CHIRIMÍA ¡Oh pesia
la madre que te parió! 785
Deja esas locuras necias

ENRIQUE Dame, gran Señor, tu mano.

REY Veni, amigo, norabuena.

CHIRIMÍA (Aparte.)
¡El Rey le sigue el humor!

PORCIA (Aparte.)
¿Hay desdicha como aquesta? 790

ENRIQUE En feliz hora vendré,
si me das a Doña Elena.

ELENA (Aparte.)
No me faltaba otra cosa.

CHIRIMÍA ¿Hay locura como aquélla?

Escena XXXIII

CÉSAR, dichos.

CÉSAR (Al REY.)

Escucha, señor un caso⁷⁹⁵
el más funesto.

REY¿Qué hay, César?

CÉSARLos dos Príncipes amigos
a quien por dueños veneran
Salerno y Taranto, agora
con máscaras y libreas,⁸⁰⁰
como en Nápoles se usa,
porque son Carnestolendas,
una batalla se han dado,
quedando muertos en ella
muchos parientes y amigos⁸⁰⁵
de ambas partes, sin que sepa
nadie la causa.

REY¿Y los dos?

CÉSARCon más heridas que César
en el Senado, murieron.

REYLos que han quedado se prendan⁸¹⁰
para saber la ocasión,
y entre tragedias funestas
prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUEVivas edades eternas.

REYPaso, Enrique: no sois vos⁸¹⁵
el dueño que ella desea.

ENRIQUE¿Pues quién, señor?

REY Ludovico.

ELENA De Ludovico y Elena
son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE ¡Pues cómo, ingrata! ¿Estas letras⁸²⁰
y diamantes, no publican
tu mudanza? Di.

PORCIA Las piedras
han de confesar mi amor.

ENRIQUE ¿Este papel no es de Elena?

ELENA La letra sí, las razones⁸²⁵
de Porcia son.

ENRIQUE ¿Pues no era
esta joya tuya?

ELENA Sí,
mas díselo a Porcia.

PORCIA Sepan
que fueron finezas mías:
publíquese, no me pesa.⁸³⁰

ENRIQUE ¿Qué haré, César?

CÉSAR Ser de Porcia
infinitos años.

REY Sea
almirante y canciller
Enrique, y luego le vuelva
el título de Marqués⁸³⁵
Ludovico: el mundo entienda
que ha asegurado mi reino,
y que bien le quiero:

prendan a Ludovico.

LUDOVICO; Señor!
¿Por qué a mí?

REY Porque no quieras⁸⁴⁰
dar a Carlos mi corona.

ELENA; Engañada soy!

REY No seas
interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA; Luego no ha sido de veras
su caída? Julio amigo,⁸⁴⁵
venguéme: esta vez te cuelgan.

ENRIQUE Prospera el cielo tu vida,
gran Alfonso; y aquí tenga
fin la historia que se llama
Cautela contra Cautela.⁸⁵⁰

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

